This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Vet. Span. III B. 111

D. PEDRO EL CRUEL.

Este Drama es propiedad del Autor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ò represente en algun teatro del Reino sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real òrden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837 relativa á la propiedad de las obras dramáticas

DON PEDRO EL CRUEL

drama histórico en seis cuadros

Y EN VERSO

por

D. José María Hnici.

ZARAGOZA.

IMPRENTA DE ROQUE GALLIFA.

1840.

TAYLOR INSTITUTION
31 JUL 1962
LIBRARY

CUADRO PRIMERO.

PERSONAGES.

El Rey don Pedro.
D. Enrique, Conde de Trastamara.
Doña Juana de Castro.
D. Diego de Padilla.
Samuel Levi.
D. Juan Fernandez Hinestrosa.
Alvar.....
Nuño..... } Criados de doña Juana.
Fernan Perez

La escena representa un salon del castillo de doña Juana de Castro, cerca de Torrijos.

ESCENA I.

ALVAR, NUÑO *y* FERNAN PEREZ, *sentados.*

FERNAN..... Veo que nada sabeis
de cuanto aqui pasa.
NUÑO..... Estamos
solo un mes hace al servicio
de doña Juana de Castro,
como tú sabes ; asi,
Fernan Perez, no es estraño
que no estemos al corriente;
mas tú podrás informarnos
de todo. Con que decias....
FERNAN..... Os decia que el Bastardo,
como le llaman , el conde
de Trastamara ha logrado
cautivar el corazon
de la señora. Hace un año
que la vió por vez primera;

el dia de Jueves Santo,
en la corte de Toledo.
Desde entonces no hubo lazo
que contra la hermosa dama
no armáse el gentil hidalgo.
Cacerías en la selva
de caballeros cercado,
siendo entre todos el Conde
el mas bello, el mas gallardo.
A veces á media noche
en luenga capa embozado,
debajo de estas almenas,
su ternura protestando,
al triste son del laúd
unia su dulce canto.

ALVAR..... Es diestro en amores.

NUÑO..... Calla; (*á Alvar.*)
no interrumpas. Ve contando.
(*á Fernan.*)

FERNAN..... Todas las noches el pobre,
de suspirar fatigado,
á la ciudad de Toledo....
volvia con lento paso.
No pasaba una semana
sin que el Conde porfiado
no viniese á repetir
sus ayes y sus quebrantos.
Una noche el trovador
principio no habia dado
á su cancion, cuando salen
de entre el bosque tres villanos
y arremetiendo hácia el,
cogiéndole descuidado,
si su valor no le ayuda
costárale el lance caro.

Doña Juana oyó las voces,
y consternada y temblando
nos mandó prestar socorro
al comprometido hidalgo.
Fuera de sí el señor Conde
se arrojó precipitado
á los pies de la señora;
lo que la dijo ignoramos,
la contestacion tambien;
muy quedo hablaban entrambos:
él instaba, ella le huia;
quedóse al fin, se miraron,
sonrióse doña Juana,
él suspiró; el resultado
Fernan Perez ya lo sabe,
vosotros adivinadlo.

ALVAR..... No es dificil á fe mia.

NUÑO..... Tentóla el rapaz vendado
y dió al traste su entereza.

FERNAN..... Cabalmente.

ALVAR..... No es estraño
entonces que retirada
pase encerrada en su cuarto
dias enteros.

FERNAN..... Escribe,
y luego Fernan volando
lleva á Toledo las cartas:
es cierto que mas de cuatro
regalillos le han valido
en premio de su trabajo.
Nada de este amor ignora
el valiente don Fernando,
amigo de don Enrique
y de doña Juana herma no,
que contra el aragonés

está su valor probando.

NUÑO..... Es bizarro el Trastamara.

FERNAN..... No habrá ningun castellano
mas generoso, mas fino,
mas digno de ser amado
que don Enrique. Par diez,
no se parece á su hermano
el rey don Pedro, de quien
nos guarde Dios muchos años.

ALVAR..... Silencio, Fernan, silencio:
si nos oyen.....
(*mirando con temor al rededor.*)

FERNAN.... No hay cuidado;
nadie escucha; y aunque oyesen
¿qué nos harian?

ALVAR..... (*se estremecen.*) Ahorcarnos.

NUÑO..... Por piedad, no hableis del Rey:
no hay asunto reservado
que él no sepa; en todas partes
tiene espías, y de un salto
traslada al que se le antoja
desde su lecho al cadalso.
No hay mas ley que su capricho,
nadie se opone á su fallo,
siempre tiene á prevencion
el verdugo junto al tajo;
tiene maceros tambien
que egecutan sus mandatos,
y á falta de egecutor,
tiene su daga y su brazo.
No hay casada ni doncella
que esté segura; el tirano
trata al clero con desprecio,
á los grandes con escarnio,
al noble como á enemigo,

al pechero como á esclavo.
Todo es terror en Castilla,
desconsuelo, sangre, llanto.....
Pero Dios así lo quiere,
respetemos sus mandatos,
que al fin don Pedro es el rey,
y nosotros sus vasallos.

ALVAR..... Callad, amigos ¿no ois?
(*se levantan*)
me parece que oigo pasos.
Alguno viene. ¿Será
doña Juana?

FERNAN..... Sí.

NUÑO..... Salgamos.

DOÑA JUANA. Despejad. (*al salir.*)

ALVAR..... Siempre tan triste.

FERNAN..... Amigos, desengañaos:
nada en el mundo es peor
que el estar enamorado.

ESCENA II.

DOÑA JUANA.

Siempre sola en el mundo,
entregada al dolor y á la tristeza;
en silencio profundo
yace naturaleza
y cae en flor marchita mi belleza.
Olvidada vivía
sin pensar en el mundo bullicioso;
gozaba la alegría
hasta que un sueño hermoso
vino á turbar mi dicha y mi reposo.
¿Por qué, Conde, viniste

á hacerme ver mi triste desamparo?
tú mi amor encendiste;
rendíme sin reparo.
¡Ah! ¡Cuán dulce es amar, pero cuán caro!
Mientras allá en Toledo
cercado está de damas orgullosas.
yó seguirle no puedo,
y acaso venturosas
las encuentra inconstante mas hermosas.
¿Y cómo si me ama
puede vivir de su querida ausente?
Cuando mi amor le llama,
respóndeme inclemente
que su estrella venir no le consiente.
¿Por qué en triste retiro
á eterna humillacion soy condenada?
¿Por qué infeliz suspiro
envuelta entre la nada
cuando al fausto, al poder fuí destinada?
¿Las damas toledanas
mas hermosas que yo son por ventura?
Se mostrarán ufanas
mientras en la amargura
ocultan estos muros mi hermosura.
De amor, Conde, sediento,
poderío, grandeza me ofreciste;
cumple ya el juramento
que delirante hiciste;
solo á este precio mi altivez rendiste.
Ven, Enrique, al instante;
no consientas que dure mi impaciencia,
si quieres que tu amante
despues de larga ausencia,
no reemplace al amor la indiferencia.
¡Ah! si el dulce reposo

mi triste corazon un dia alcanza.. ..!
Es tormento horroroso
al brillar la bonanza,
luchar entre el temor y la esperanza.

ESCENA III.

DOÑA JUANA *y el* CONDE DE TRASTAMARA *al que acompaña* FERNAN *hasta la puerta y se retira.*

ENRIQUE.... ¡Amor mio!....
JUANA..... Al fin te veo;
siempre tardo por demás
cuando tu vista deseo.
ENRIQUE.... Entre mis brazos estás,
gloria mia, y no lo creo.
Despues de tan larga ausencia
para calmar mi dolor
faltábale á mi existencia,
como el rocío á la flor,
asi á mi amor tu presencia.
No me culpes, no, mi bien,
si lejos de tí respiro;
no me mires con desden
cuando tu beldad admiro.
¡Ah! ven á mis brazos, ven.
Cuando abierta mi prision
en alas de amor venia,
miré cerrado el balcon.
¿No te dijo el corazon
que Enrique no tardaria?
No; que tienes por mi mal

un corazon harto frio.
Advierte como leal
(*llevando su mano al pecho.*)
de tu tibieza es señal
la palpitacion del mio.

JUANA..... ¡Ingrato! ten compasion
de la muger que te adora;
ten piedad de su afliccion;
ve que en triste reclusion
lejos de su amante llora.
Me acusas de frialdad
viviendo lejos de mí!
cuando en esta soledad
es respirar junto á tí
mi mayor felicidad.

ENRIQUE.... Al fin calmé tus enojos:
¿Puede haber dicha mayor?
mírame á tus pies de hinojos,
mira cual brotan mis ojos
tiernas lágrimas de amor.

JUANA..... Enrique mio, levanta;
no nos separemos mas:
quédate aquí.

ENRIQUE.... ¡Hay pena tanta!

JUANA..... Esa turbacion me espanta.

ENRIQUE.... Me es fuerza partir.

JUANA..... ¡Te vas!

ENRIQUE.... Con urgente comision
me manda pasar el rey
á los campos de Aragon.
¿Quién reiste su intencion?
su solo capricho es ley.
Pero ¿qué tienes mi bien?
nueva constancia preven
para sopor tar mi ausencia.

JUANA..... Ten, Conde, de mí clemencia,
y tu partida deten.
Cuando creia cercano
de mi dicha el resplandor,
me engaña el hado tirano
con el rápido fulgor
de un relámpago lejano.
¡Cuán poco dura el contento,
si es que hay contento en la vida!
solo dura el sentimiento.
Pero ¿cuándo tu partida
deberá ser?

ENRIQUE.... Al momento.

JUANA..... ¡Al momento!

ENRIQUE.... Sí, mi amor:
fuerza es cumplir con dolor
un mandato irresistible;
no sabes cuanto es terrible
del rey don Pedro el furor.
Si por desgracia sabía
que el amor me distraía
de cumplir su voluntad,
al punto con crueldad
mi muerte decretaría.

JUANA..... ¡Tu muerte!!!

ENRIQUE.... Sí, que inhumano
nunca la sangre evitó;
y de su fiereza ufano,
el que á mi madre mató
tambien matára á su hermano.
En sangre humana cebado
hace tiempo que el infiel
mi pérdida ha decretado.
No injusto el pueblo aterrado
le denomina *el cruel*,

Yo evitando su rigor
y mostrando lealtad
desarmo su crueldad;
que si el rey me inspira horror,
le debo fidelidad.
Por él te causo el enojo
de vivir lejos de tí;
que pronto fueras antojo
de su loco frenesí
ó de sus iras despojo.

JUANA..... No el bullicio envidiaría
viviendo, Conde, á tu lado.
Y si en la córte me vía
¿crees tú que de contado
de mí el rey se prendaría?

ENRIQUE.... Eres mi bien tan donosa.....
Perdona si reprensible
un vano temor me acosa:
al mirarte tan hermosa
el no amarte es imposible.
Pero tú jamás olvidas
tu juramento ¿es verdad?
¿podrian ser divididas
dos almas que están unidas
por toda una eternidad?
Dime pues que solo yo
soy dueño de tu hermosura.

JUANA..... ¿Mi labio no lo juró?
soy tuya.

ENRIQUE.... ¿Un dia perjura
podrás olvidarlo?

JUANA..... Nó.

(Oyese á lo lejos una trompa de caza.)

ENRIQUE.... ¿Oyes de una trompa el son?

JUANA..... Sí.

(yendo al balcon, despues Enrique.)

ENRIQUE.... Me asaltan mil temores.

JUANA..... Mira, al pie del torreon
se apean los cazadores.

ENRIQUE.... ¡Es Don Pedro! ¡Maldicion!!!

JUANA..... Aun ocultarte podrás...

(yendo al balcon.)

ENRIQUE.... ¡Ah! por piedad ¿dónde vas?

(deteniéndola.)

JUANA..... Aquí el rey.... ¡Será posible!
Huye su furia terrible:
sálvate, Conde.

ENRIQUE.... Jamás.
¡Salvarme! y que mil recelos
me maten lejos de aquí,
mientras él....

JUANA..... ¡Divinos cielos!
¿Crees en mi amor?

ENRIQUE.... ¡Ah! sí.

JUANA..... ¿Pues qué temes?

ENRIQUE.... Tengo celos.
Temo del rey el poder
y la adversa estrella mia.

JUANA..... Huye, no te llegue á ver.

ENRIQUE.... ¡Siempre constante has de ser
en mi daño, suerte impía!

JUANA..... Sálvate, Enrique, al momento
ó nos perdemos los dos.

ENRIQUE.... El ya á verte. ¡Qué tormento!

JUANA..... ¡Ah! que ya sus pasos siento;
ven, por aquí.

(lo lleva á una puerta dela izquierda.)

ENRIQUE.... A Dios...

JUANA..... A Dios. *(vase el Conde.)*

El proteja tu partida.
Fernan, Fernan....

FERNAN..... *(Saliendo.)* Mi Señora....

JUANA..... Al Conde daras salida
por el bosque.

FERNAN..... ¿Cuándo?

JUANA..... Ahora.

FERNAN..... Vais á ser obedecida.

(sale y DOÑA JUANA *detrás).*

ESCENA IV,

EL REY DON PEDRO, SAMUEL, DON DIEGO DE PADILLA, HINESTROSA, *y despues* DOÑA JUANA.

SAMUEL..... *(dentro)* Venid por aquí, Señor.

EL REY..... De subir acabaremos?

SAMUEL..... Aquí descansar podemos *(salen.)*
mientras aprieta el calor.
Vais á admirar del Bastardo
la sirena encantadora
á quien con delirio adora.

EL REY..... Herirle de muerte aguardo.
Su amada le robaré.

SAMUEL..... Es temible para amigo,
y en siendo vuestro enemigo....

EL REY..... Entonces le mataré.

SAMUEL..... En don Enrique se encierra
la esperanza de un partido
poderoso y atrevido;
que oculte presto la tierra
á ese caudillo, señor;

que pues su muerte interesa
al enemigo en la huesa
es dó se guarda mejor.

EL REY..... Su muerte, sí.

SAMUEL..... Mis desvelos
os prueban que soy leal.
Al Conde no quiero mal;
mi pena saben los cielos.
Pero entre el Bastardo y vos,
entre un vasallo y un rey,
que muera el primero es ley;
vuestra vida guarde Dios.
Hoy teneis en vuestra mano
todo el poder; meditad
que si ante la magestad
hoy se postra el castellano,
tal vez mañana....

EL REY..... La grey
ante un rey tiembla.

SAMUEL..... Si es fuerte;
mas si en él bondad advierte
pronto se alza contra el rey.
Caigan, señor, las cabezas
de esos nobles desleales,
y vuestras arcas reales
aumentad con sus riquezas.
Y ese pueblo, que tan falso,
mal reprime su furor,
vea elevado, señor,
en cada plaza un cadalso.
Así tan solo.....

EL REY..... Samuel,
tanta sangre ya vertida
en mis reinos.... Me apellida
la Europa toda *el Cruel*.

SAMUEL..... Señor ¡qué decís!
EL REY..... Dejemos
este asunto. ¿Doña Juana
no hará mi esperanza vana?
SAMUEL..... A la fuerza apelaremos.
EL REY..... Mas por cierto es maravilla
que ninguno venga á mí.
¿No habrá quien reciba aquí
á todo un rey de Castilla?
Desacato me parece.
JUANA..... *(saliendo)* Señor, el perdon os pido:
cierto no fue recibido
el huesped cual se merece.
Pero en esta fortaleza
solo vive una muger.
EL REY..... ¡Qué estoy viendo! ¿puede haber
mas peregrina belleza?
No hay en el suelo español
tan seductora beldad:
despues de la oscuridad
hallamos al fin el sol.
Al entrar altivo fuí,
mas no esperaba encontraros,
y en lugar de perdonaros,
debeis perdonarme á mí.
(Mas la miro y mas me encanto)
Diego ¿no es la mas hermosa
que tú has visto?
DIEGO..... (Es fuerte cosa;
de todas dice otro tanto.)
Decís verdad; nunca vió
Castilla belleza igual.
EL REY..... Es divina.
DIEGO..... Angelical.
(¿Quién le diria que no?)

HINESTROSA. Tened, señor, un sitial.
EL REY..... Si vos permitis.... *(á doña Juana)*
JUANA... ... Tomadle.
EL REY..... A esta dama colocadle
aquí á mi lado otro igual.
JUANA..... Perdonad.
EL REY..... Os lo suplico.
¿Sois esquiva?
JUANA..... No por cierto.
EL REY..... La causa entonces no acierto.
Complacedme.
JUANA..... No replico. *(siéntase.)*
EL REY..... Gracias, la bella. Ahora bien;
cuando en esta soledad
se halla oculta una beldad
que absortos mis ojos ven;
flor hermosa, abandonada,
que sola nace y perece
y ni siquiera mereces
de los hombres ser mirada;
¿quién la obliga á suspirar
en este encierro profundo,
y la separa de un mundo
que nos convida á gozar?
¿quién en lóbrega prision,
de los placeres huyendo,
la obliga á vivir muriendo?
Responded.
JUANA..... Su corazon.
EL REY..... ¿Su corazon?
JUANA..... Si; algun dia
de ese mundo disfruté
y afortunada apuré
la copa de la alegría.
Mas pronto enemigo el astro

turbó mi felicidad.
El Rey..... Vuestro nombre, perdonad,
¿me direis?
Juana..... Juana de Castro,
El Rey..... Si equivocado no estoy,
don Diego de Haro dichoso
fue algun tiempo vuestro esposo.
Juana..... Viuda de don Diego soy.
El Rey..... Sois libre, de gracias llena,
y aqui pretendeis morir!.....
á la Corte habeis de ir.
Juana..... Señor.....
El Rey..... El Rey os lo ordena,
¡Ah! perdonad, estoy loco;
con quien hablaba olvidé
y cual déspota mandé;
ya tal mandato revoco.
Tan solo rogaros puedo
que el retiro abandoneis,
y de nuevo os presenteis
en la corte de Toledo.
Allí de vuestra ventura
los dias renacerán,
y mil os coronarán
por reina de la hermosura.
Venid, yo seré el primero
que homenage os rendiré,
y por feliz me tendré
de ser vuestro caballero.
Mil veces dichoso aquel
que os merezca amor un dia.
Juana..... ¡Ah! ¡qué decís! (A fé mia
no es don Pedro tan cruel.)
El Rey..... Vereis á esos pies postrada
de mi corte la nobleza,

y tanta altiva belleza
será por vos humillada.
Y pues amaros es ley,
vereis del trono bajar
y vuestro amor implorar
el primero al mismo rey.

DIEGO..... Mucho doña Juana alcanza.
(bajo á Hinestrosa.)

HINESTROSA.. Sabrálo doña María.
(lo mismo á Diego.)

DIEGO..... Sí, que con ella podría
hundirse nuestra privanza.

EL REY..... Dadme á besar vuestra mano.

JUANA..... Tened, don Pedro ¡qué haceis!

EL REY..... Ved que convertir podreis
al tierno amante en tirano.

JUANA..... Desafío su poder.

EL REY..... Es grande.

JUANA..... ¿Y con la violencia
vencereis mi indiferencia?
(con ironía.)

EL REY..... Es verdad, no puede ser.
Pero tendreis compasion
de quien ya os ama rendido,
ó le vereis sumergido
en la desesperacion.
El mundo todo se humilla
si despierta mi furor,
y hoy un niño, el Dios de amor
vence al leon de Castilla.

JUANA..... ¿Y ese vencido leon
humillado por un niño
sabrá premiar el cariño
como á Blanca de Borbon?

EL REY..... No culpeis mi veleidad:

los que casarme intentaron
el interés consultaron;
mas nunca mi voluntad.
Casáronme sin amarla,
sin amarme á mí se unió;
mi corazon se ofendió
y me ordenó abandonarla.
Admiráran mi constancia,
y ella seria dichosa,
si fuera cual vos hermosa
esa princesa de Francia.
Solo á vos con fé sencilla
mi alma toda....

JUANA..... ¿Y olvidais
(interrumpiéndole.)
que tambien abandonais
á María de Padilla?

DIEGO..... Señor....

SAMUEL..... ¡Qué haceis!
(deteniéndole.)

DIEGO..... Perdonad.
Vánse las nubes juntando,
(al rey)
y el viento que ya arreciando
anuncia la tempestad.

EL REY..... Imprudente estais,

DIEGO..... Mi celo.....

EL REY..... Tenga una bella á mi lado
y no me importa, que airado
descargue su furia el cielo.
Y mientras fuera de aquí
se desquicia el firmamento,
oiga al zumbido del viento
de una hermosa el dulce *sí*.
¡Ah! pronunciadle.

JUANA..... No, no.
(turbada.)
EL REY..... ¿Ni siquiera una esperanza
mi ardiente pasion alcanza?
¡quién tanta dureza vió!
JUANA..... Sois importuno en verdad.
EL REY..... Vos esquiva en demasía.
(cogiéndole la mano.)
JUANA..... Dejadme.
EL REY..... Vana porfía;
no os alejareis.
JUANA..... Soltad.
EL REY..... (¡Tanto teson quién creyera!)
Si depones el rigor
Serás la única en mi amor,
y en mi corte la primera.
JUANA..... Es mucho para ser dama
la que de un Haro enviudó.
EL REY..... En mucho te estimo yó.
JUANA..... En poco estimais mi fama.
EL REY..... Pues bien del todo aprisiona
á un rey que pena por tí,
y el mismo que ofrece aquí
á tus pies una corona.
HINESTROSA. (¡Qué escucho!)
JUANA..... (Soñando estoy.)
DIEGO..... El rey delira, Hinestrosa.
EL REY..... Acepta mi oferta, hermosa,
y de hoy mas tú esclavo soy.
JUANA..... ¡Señor! ¡Señor! (¡suerte airada!)
EL REY..... ¿Cederás al fin?
JUANA..... Marchad.
EL REY..... Sin tí.... nó.
JUANA..... Tened piedad
de esta muger desdichada.

El Rey..... Ven á la córte, hechicera;
huye para no tornar
de esta mansion del penar,
que allí la dicha te espera.
Allí de contento llena,
en deliciosos jardines,
entre danzas y festines
donde el alma se enagena;
allí absorta, delirante,
embriagada de alegría,
pasa un año en solo un dia
y un dia en un solo instante.

Juana..... (¡Conde! ¡Conde!)
(cayendo en el sitial se cubre el rostro.)

El Rey..... (Al fin triunfé.)
Cese yá tu resistencia
y de Dios en la presencia
ven á jurarme tu fé.
Hinestrosa.

Hinestrosa. ¿Qué mandais?

El Rey..... Mientras en Torrijos quedo,
partis al punto á Toledo
y las fiestas preparais.
Muestre mi córte á porfía
Magnificencia, esplendor....

Hinestrosa. Sin duda olvidais, señor,
(bajo al rey.)
que allí está doña María.

El Rey..... Vos mi designio ignorais,
Hinestrosa.

Hinestrosa. Yo respeto.....

El Rey..... Me respondeis del secreto;
prudente espero seais.....

Hinestrosa. Os lo prometo.

El Rey..... Marchemos.
Juana....
Juana..... Nunca, nó; apartad:
prefiero la soledad.
El Rey..... Pronto á vernos volveremos;
y en brillante comitiva
irás, mi bien, orgullosa:
Mirame al partir, hermosa;
tu mirada me cautiva.
Juana..... ¿Satisfecho estais?
(mirándole con intencion.)
El Rey..... ¡Ah! sí.
Deja que en tu blanca mano....
(la besa.)
Juana..... (¿A esto llaman un tirano?
me place humillarlo así.)
Hinestrosa. No en valde, Diego, temias,
Diego..... Mal reprimo mi furor.
Juana..... El cielo os guarde, señor.
El Rey..... Hasta dentro de tres dias.
En tanto, Diego, quedad
con la mitad de mi gente,
y mientras estoy ausente
á la reina custodiad.
Samuel.... Cabalguen los escuderos;
(desde la ventana.)
el rey.
El Rey..... Guiad vos ahora
hasta el rastrillo.
(salen don Diego y el rey, detras Samuel é Hinestrosa.)
Samuel..... Señora....
(haciendo una reverencia.)
Juana..... Dios os guarde, caballeros.

ESCENA V.

DOÑA JUANA *sola*.

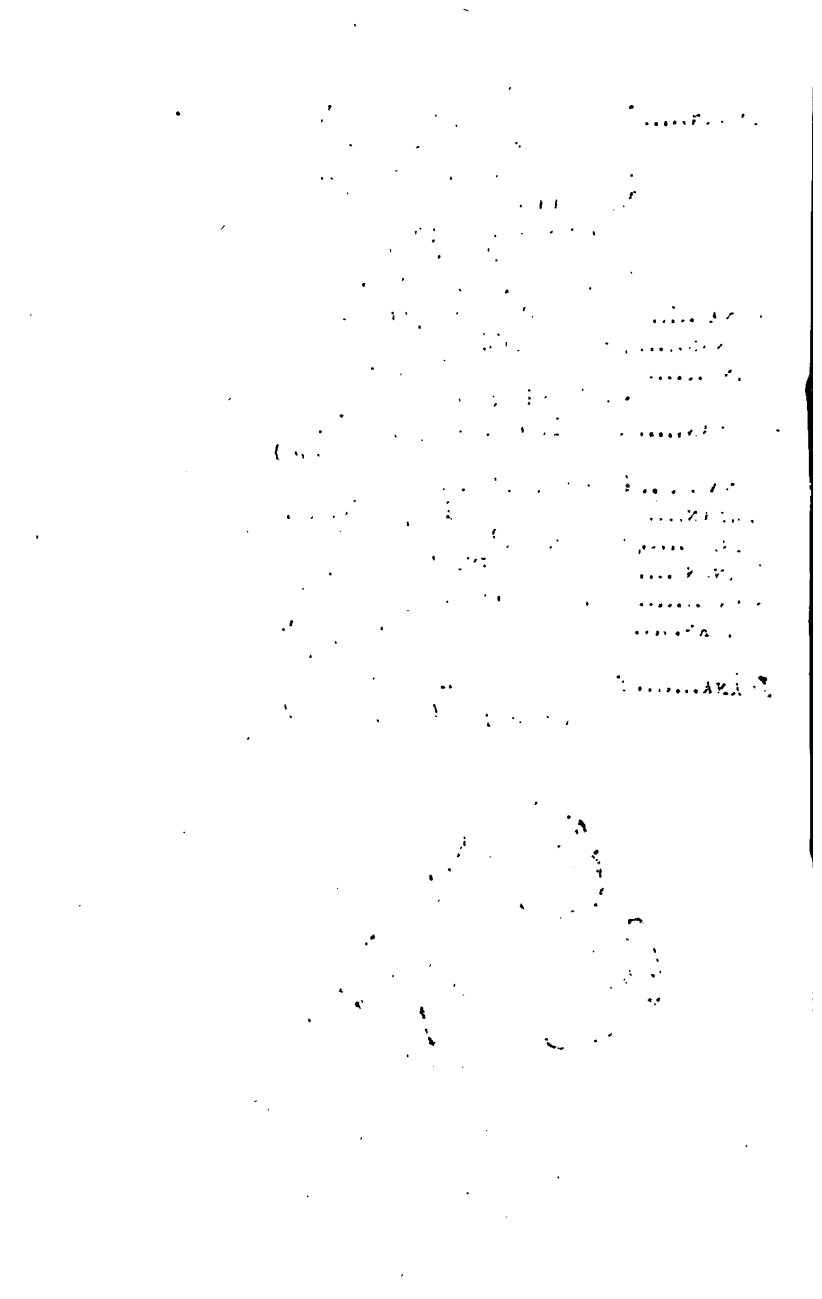
JUANA..... ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Soñando estoy, ó deliro?
¡Es ilusion lo que miro!
¿Será cierto lo que oí?
El rey, hace poco.... aquí....
su amor me llegó á jurar,
quiere llevarme al altar,
hacerme reina.... ¡Dios mio!
si fue un sueño, en tí confio,
nunca llegue á despertar.
Enrique... Blanca... María...
Una corona... esplendor...
Mil ideas de terror
perturban la mente mia.
La suerte conmigo impía
me muestra menos encono;
á mi estrella me abandono,
el rey al fin vencerá,
que el Conde su amor me dá
mas don Pedro amor y un trono.

ESCENA VI.

DOÑA JUANA, FERNAN PEREZ.

FERNAN..... Señora mia....
JUANA..... Fernan....

FERNAN..... Impaciente el señor Conde
en la espesura se esconde
mientras los otros se van.
Vélos marchar, el rastrillo
de un solo salto pasó,
y abajo le dejo yó
en la plaza del castillo.
JUANA..... (Si descubre soy perdida.)
FERNAN..... ¿Hágole subir?
JUANA..... No, no;
ya de mi se despidió.
FERNAN..... Pues basta una despedida.
(yéndose.)
JUANA..... Dile al punto....
FERNAN..... Es por demás.
JUANA..... ¿Qué dices?
FERNAN..... Pisadas siento.
JUANA..... Cierra esa puerta.
FERNAN..... Al momento.
(la cierra.)
JUANA..... No me vuelva á ver jamás.
(entra por la izquierda.)



CUADRO SEGUNDO.

Personas del cuadro.

El Rey don Pedro.
Don Enrique, Conde de Trastamara.
Doña María de Padilla.
Doña Juana de Castro.
Don Diego de Padilla.
Don Juan Fernandez Hinestrosa.
Samuel Leví.
Alvarado.
Alvar.
Nuño.
Fernan Perez.
Varios pages.

Vista esterior del castillo de DOÑA JUANA DE CASTRO, *que aparece á la derecha sobre una altura: al pie de esta hay un espeso bosque.*

ESCENA I.

DOÑA MARIA DE PADILLA *en traje de camino y* ALVARADO.

ALVARADO. Escuchad, Señora,
oid por mi vida.
A larga distancia
de la comitiva
rato há que vagamos
sin norte ni guia,
por áspera senda
donde el pie vacila
á cada pisada;
donde hay escondidas
de fieros ladrones
crecidas cuadrillas.
¿Oís? ¡Ese ruido!
¡Ah! Señora mia,
huyamos, huyamos.....

MARIA..... Cerca de aquí habita
de mi infiel esposo
la nueva conquista.
En este momento
el ingrato olvida,
al llanto entregada,
la triste María.

ALVARADO. (Pero no me escucha;
sin duda delira.)
Señora.....

MARIA..... ¡Perjuro!
la fé prometida,
deber, juramentos,

ardientes caricias,
todo á otra belleza,
cruel, sacrificas.
Porque una corona
en tus sienes brilla
y libre decretas
la muerte ó la vida;
porque ante tu trono
se postran Castilla
y Leon ¿pretendes
estinguir la viva,
la terrible llama
que me abrasa impía?
Jamás, imposible;
primero podrías
atajar osado
la lava encendida
que de sus entrañas
el Etna vomita,
y tala y destruye
la fértil campiña.
Don Pedro, el perjuro
¿huyes de mi vista?
no importa; dó quiera
verás la Padilla.

ALVARADO. (Siguiendo al rey, vamos!
Que Dios nos asista.)

MARIA. ¿Por qué me persigues,
estrella enemiga?
¿Porqué así destruyes
injusta mi dicha?
¿Quién al castellano
se muestra propicia
y de un rey violento
evita las iras

con que le amagara
veces infinitas?
Respóndeme, estrella,
¿quién sino María?
¿Quién enjugó el llanto
de tantas familias,
lejos de su patria
errantes proscritas,
abriendo las puertas
con mano atrevida
á tanto infelice?
¿Quién sino María?
¿Quién, en fin, luchando
contra la malicia
de tanto valido
que el trono cobija,
quién á los vasallos
mercedes prodiga,
su atroz servidumbre
con lástima mira
y hace menos dura?
Tan solo María.
¿Qué castigo entonces
los cielos envian
á la infamia, al dolo,
á la hipocresía,
á la sed de sangre,
á la atroz perfidia,
si á un alma inocente
con furia castigan?
Perdona, Dios mio;
la pena estravía
mi razon, perdona;
tu enojo mitiga,
y á mi triste pecho

Torna la alegría.

ALVARADO.. ¿Os place, señora,
buscar la salida?
Há rato que andamos,
sentireis fatiga.

MARÍA..... No, no estoy cansada.

ALVARADO.. Alguno podría
viéndonos tan solos....

MARÍA..... ¿Cobarde serías?

ALVARADO.. Si temo, señora,
es por vuestra vida,
que los castellanos
en mucho la estiman:
guárdenosla el cielo;
desprecio la mia:
os lo juro.

MARÍA..... Gracias;
Alvarado; mira,
ahí se vé el castillo
sobre esa colina.

ALVARADO.. Es cierto.

MARÍA..... La Castro,
la Castro lo habita.

ALVARADO.. Lo ignoro, señora.

MARÍA..... Mis celos me guian.
Fiel corazon mio,
¿por qué así palpitas?
¿temerás acaso?
¿te falta osadía?
Guarda ser vencido
si cobarde lidias;
si vences recobras
la suprema dicha.
Don Pedro, en tu busca
viene la Padilla,

mira que te adora,
que eres su delicia,
padre de sus hijos,
alma de su vida.
Vamos, Alvarado.

ALVARADO.. ¿A dónde?

MARÍA..... A la cima
del cerro; el castillo
nos dará acogida.

ALVARADO.. Señora, os precedo;
la senda nos guía.

MARÍA..... ¡Ah! mio es el triunfo.
mi pecho lo afirma.

ESCENA II.

DON ENRIQUE, UN ESCUDERO *que vuelve á ocultarse, y dichos.*

ENRIQUE.... Está en acecho que en breve
volveré por esta senda.
(vase el page.)

MARÍA..... Enrique ¡Cielos!

ENRIQUE.... ¡Qué miro!
¡Sois vos, señora! Una reina
(á una seña de doña Maria se retira Alvarado.)
en este sitio sin guardias,
tan sola... acaso está cerca
mi hermano y señor, decid,
¿dónde nuestro rey se encuentra?

MARÍA..... Enrique....

ENRIQUE..... Turbada estais,

señora; cuando á la tregua
se aviene el aragonés,
cuando quizá de la guerra
que tanta sangre derrama
el fin suspirado llega,
¿qué nuevas calamidades
vuestra turbacion revela?
¿Armóse contra su rey
de Toledo la grandeza?
mi espada entonces...

MARÍA..... No, Enrique,
tranquila Toledo queda.

ENRIQUE... Vendreis angel de consuelo
á socorrer la indigencia
de estos pobres aldeanos
y generosa y modesta
ocultais el bien que haceis
para que mas grande sea.
El que junto á vos suspira
consolado al punto queda.

MARÍA..... (¡Ah! ¡qué le diré!)

ENRIQUE... Señora,
vos padeceis, sí; merezca
ser un vasallo, un hermano
partícipe de las penas
que os afligen. Si es precisa
mi sangre, mi vida es vuestra;
disponer de ella podeis:
pero si sufrir es fuerza,
si un hombre mas poderoso
hoy de nuevo os atormenta,
lloraré con vos, señora;
que si un desgraciado encuentra
quien le acompañe en su llanto
su desgracia se modera.

Mas en tanto permitid,
mi gente prócsima queda
y voy....

MARÍA..... Deteneos, Conde.
(turbada.)

ENRIQUE.... Obedezco: pero sepa,
señora, si á vuestro mal
algun remedio se encuentra.

MARÍA..... Enrique, nada me aflige.

ENRIQUE.... Mal puede ocultar la lengua
el dolor, que vuestros ojos,
á pesar suyo revelan.
Yo lo respeto, señora:
mas conceded que en la selva
os acompañe. Mirad,
cercana esa fortaleza
descanso ofrece; subamos:
esas paredes encierran
un ser tambien desgraciado;
y en tanto ordenais la vuelta
á Toledo....

MARÍA..... No, jamás:
huyamos de su presencia.

ENRIQUE.... ¡Qué decís!

MARÍA..... Marchemos, Conde.
(con agitacion y mirando al castillo.)

ENRIQUE.... ¡Esa inquietud! ¡qué sospechas!
¿Huís del rey?

MARÍA..... ¡Ah! no, no.

ENRIQUE.... ¿Vais en su busca?

MARÍA..... Pudiera.

ENRIQUE.... ¿Os abandonó? ¡Callais!
¿Tal vez por otra belleza.....
¿Dónde está el rey? ¡Ah! decid
(con fuerza.)

cerca de aquí?...

MARÍA..... Sí, muy cerca.

ENRIQUE.... ¿En ese castillo?

MARÍA..... Acaso.

ENRIQUE.... Y doña Juana...es...

MARÍA..... Es ella.

(en la mayor afliccion.)

ENRIQUE.... ¡Maldicion! ¡Venganza!

(quiere empuñar la espada y dirigirse al castillo.)

MARÍA..... ¡Enrique!

ENRIQUE.... Venganza terrible, horrenda.
¡La infame! ¡Qué iniquidad!

MARÍA..... ¡Es posible!

ENRIQUE.... Sí, la pérfida
juró amarme eternamente;
¡perjura! y á otro se entrega.

MARÍA..... ¿Con qué tambien padeceis?
¿Quién entonces en la tierra
goza de felicidad?

ENRIQUE.... ¡Tanto la ambicion te ciega,
muger infame, que un trono
á un ardiente amor prefieras!
Y tú, don Pedro el cruel,
tú cuya sola presencia
la muerte, el llanto, el dolor
á todos tus reinos lleva,
tú, desgraciado me has hecho;
pues bien, rey bárbaro, tiembla;
mi acero derramará
cuanta sangre hay en tus venas.

MARÍA..... Conde, Conde, ¡qué decis!
¡asi osais en mi presencia
amenazar á mi esposo,
á vuestro rey, á mí mesma!

¿qué frenesí os arrebata?
¿qué pronunció vuestra lengua?
¿Por una ingrata muger
olvidais las consecuencias,
que vuestra sed de venganza
en Castilla produgera?

ENRIQUE.... No sabeis lo que es amar
(con intencion.)
á quien nuestro amor desprecia;
ver prodigar las caricias
á otro amante, que se muestra
orgulloso de su triunfo;
que al compás de nuestras quejas
él goza, él rie, él insulta
al infelice que pena:
en tanto que el felíz vive,
que el triste sucumba es fuerza,
y en la desesperacion
termina al fin su existencia.

MARÍA..... Enrique, sed generoso;
una muger os presenta
hoy el egemplo, seguidle.
Yo vine á implorar clemencia
á las plantas de mi esposo:
si el ingrato me desecha,
sacrificaré gustosa,
por la patria que me alberga
y por la paz que reclama,
mi dolor y mi vergüenza.

ENRIQUE.... ¿Qué exigís de mí?

MARÍA..... Es forzoso.
El reino todo os observa;
una sola voz podría
aumentar la cruda guerra
que nuestro suelo devora.

Ved la orgullosa grandeza
contra su rey, sumergiendo
á la plebe en la miseria,
para que furiosa eleve
la voz que á reyes aterra.
El clero atiza tambien
de la discordia la tea,
y casi toda Castilla,
aunque muda, solo espera
que un caudillo se presente.
¿Seriais vos, quien la eterna
maldicion del castellano
sobre su frente atragera?
Vos, Enrique, á quien el cielo
para reinar os reserva.
tranquilo oiriais gritar
á la misera doncella
implorando compasion,
luchando con la violencia?
¿Aplacariais á un padre,
á un hijo, á una esposa tierna
sacrificados por vos,
llorando sus caras prendas?
¿Sangre, llamas, esterminio,
mirariais por dó quiera?
Imposible, Enrique, nunca.
Vuestro corazon encierra
sentimientos generosos;
las lágrimas que ahora riegan
vuestro rostro, de ello son
una irrecusable prueba.

ENRIQUE.... ¿Sois muger ó sois un ángel,
que asi vuestra voz penetra
en el fondo de mi alma
para desarmar mi diestra?

¿Con qué encanto prodigioso
con qué mágica influencia
calmais el vivo dolor
de una herida tan violenta?
Con vuestra virtud ¡ah! sí:
el que perdona en la tierra
cual vos perdonais, señora,
á todo un Dios se asemeja.
Vuestro soy, vuestro, mandad:
os prometo la obediencia.

MARÍA..... ¿Me lo jurais?

ENRIQUE.... Os lo juro
por mi salvacion eterna.

MARÍA..... Juradlo por doña Juana:
(con mucha intencion.)
¿enmudece vuestra lengua?

ENRIQUE.... Lo juro: mas si villano
contra vuestra vida atenta,
juro tambien no envainar
esta espada, hasta que pueda
traspasar el corazon
del que hoy á los dos afrenta.
Ahora tomad estas cartas
que esa infame á quien mi lengua
no osa nombrar, me escribió
mientras gemí ausente de ella.
Siempre sobre el corazon
las he llevado; pudiera
algun dia... no, jamás;
nada de la infiel me queda
mas que sus cartas; conserve
de su amor la única prenda.

ESCENA III.

ALVARADO *y dichos.*

ALVARADO.. Señora....
MARÍA..... ¿Qué hay, Alvarado?
ALVARADO.. Alguna gente se acerca hácia este sitio.
MARÍA..... Marchemos, Enrique.
ENRIQUE.... ¡Cielos! si fuera....
MARÍA..... Vamos, vamos.
ENRIQUE.... Permitid, por última vez la vea.
MARÍA..... Temed del rey el furor.
ENRIQUE.... Allí, á un lado de la selva podremos estar ocultos.
ALVARADO.. Pronto, pronto que ya llegan.
ENRIQUE.... Señora....
MARÍA..... Seguidme, Enrique.
ENRIQUE.... Por piedad.
MARÍA..... Sí, podreis verla.
(se ocultan entre la espesura de la selva.)

ESCENA IV.

FERNAN *y* NUÑO *precipitados.*

FERNAN..... Par diez, Nuño, eres cobarde.
NUÑO..... No eres valiente, Fernan. Al punto que entre la selva

los cascos viste brillar
de aquellos soldados, diste
á correr, y satanás
con sus alas no pudiera
igualarte en el volar.

FERNAN..... De suerte que como eramos
tres solos, y ellos serán....

NUÑO..... Treinta lo menos.

FERNAN..... En breve
Alvar deberá llegar
al castillo, y del encuentro
al rey noticia dará.

NUÑO..... Gente armada en este sitio....
mucho me dá que pensar.

FERNAN..... Y en la senda que dirige
desde el bosque á la ciudad,
y pasa junto á Torrijos
á donde don Pedro vá.
¿Si acaso doña María
sabe la infidelidad
del rey y quiere vengarse?
Ola, y buena se armará
cuando vuelva don Enrique
y sepa....

NUÑO..... ¿A un porfiar
como el del rey quien podría
resistirse? y ademas
el sexo es tan débil... Vaya,
doña Juana reinará
en Castilla, y sus sirvientes
por fuerza habrán de medrar.
Médren y sea en buen hora;
poco importa lo demas.
(suena un clarin.)

FERNAN..... ¿Oyes, Nuño? del castillo

han dado ya la señal.
NUÑO..... Sin duda es el rey.
FERNAN..... Yo tiemblo.
Confiado bajará
en encontrar los caballos
y literas. ¡Pesia tal!
¿Es culpa nuestra que el diablo
haya mandado acercar
á esos soldados, y el paso
nos intercepten? El mal
se hizo en haber construido
ese castillo, que está
en contacto con las nubes,
del qué un ginete jamás
sin gran riesgo de estrellarse
fue osado al llano bajar.
NUÑO..... Ya la gente se aprocsima.
Calle ¿no es el rey, Fernan,
el que á los demas precede?
¡Como viene!
FERNAN..... Airado está,
segun parece.
NUÑO..... A este lado
Nos podemos retirar.
FERNAN..... Dices bien. Esta aventura
principia bastante mal;
puede que peor acabe.
NUÑO..... ¿Lo temes?
FERNAN..... Harto será.

OXFORD

ESCENA V.

EL REY *seguido de* ALVAR *y dos pages:* NUÑO *y* FERNAN *al fondo.*

EL REY..... ¿Dó está esa gente cobarde?
¿donde se oculta ¡oh furor!
que ante su rey y señor
de la traicion hace alarde?
¿Quién el paso osa atajar?
quién es el mal avenido
con su vida, que ha querido
mi poder desafiar?
¿Quién no teme la cuchilla
siempre en mis reinos pendiente
contra el que ofender intente
á don Pedro de Castilla?
Su muerte en justo castigo,
vive Dios, pronta ha de ser;
que en mis reinos no ha de haber
quien se las haya conmigo.

NUÑO..... Señor... señor... uno armado,
(viniendo precipitado del fondo.)
ahí oculto... cerca...

EL REY..... ¿Dónde?
(desenvainando la espada.)

NUÑO..... De vuestra alteza se esconde.

EL REY..... Perezca pues el osado.
(yendo á don Enrique.)

ESCENA VI.

DON ENRIQUE *y dichos.*

ENRIQUE.... Señor, un vasallo es
que satisfecho volviendo
de Aragon, le veis pidiendo
albricias á vuestros pies.
EL REY..... ¡Vos aquí, Enrique! á fé mia
me obligais con tanto celo.
ENRIQUE.... (¡Infame!)
EL REY..... (Propicio el cielo
para mi triunfo le envía.)
Con que decid, Aragon....
ENRIQUE.... La tregua gustoso admite.
EL REY..... Prudente y sagaz evite
mi terrible indignacion.
¿Y á quién, Conde, merecí
vuestra sorpresa?
ENRIQUE.... A una estrella,
que marcando vuestra huella
propicia me guió aquí.
Dejo mi gente apostada
en ese bosque frondoso,
y á daros el venturoso
écsito de mi embajada
ufano vengo, señor.
EL REY..... Mucho me place la nueva,
y de ello daré una prueba
honrando al embajador.
Yo, Enrique, tambien ufano
felices nuevas os doy;
una reina á sentar voy

en el trono castellano.

(Durante estos versos y los siguientes vá creciendo el despecho de don Enrique; y el rey mirándole con maligna intencion se goza en su furor).

ENRIQUE.... ¡Qué decís!

EL REY..... Resuelto está.

ENRIQUE.... Pero, señor, la Padilla.....

EL REY..... Poco me importa,

ENRIQUE.... ¿Y Castilla
ese enlace aprobará?

EL REY..... Apruébelo, Conde, ó nó,
ay de ella si se desmanda
que en mis reinos nadie manda
mientras tenga vida yó.
¿Privárame del placer
de adorar á una hermosura
y de agotar mi ventura
en brazos de una muger?
De una muger... dije mal,
de un ángel que Dios me envía,
para hacerme en este día
El mas dichoso mortal.

ENRIQUE.... (¡Ah!)

EL REY..... Tan ardiente pasion
jamás inspirar creyera.

ENRIQUE.... ¡Tanto os ama!

EL REY..... ¡Por mi diera
mil veces el corazon.
Si vieras rendida al ruego
recibir mi beso ardiente
en su candorosa frente
y en su megilla de fuego.
Si tú cual yo venturoso
oyerásla repetir,

«tuya soy hasta morir,"
en su delirio amoroso.
Si en este bosque sombrío
gozáras entre los lazos,
que formaba con sus brazos
la reina de mi alvedrío;
teniendo sin pompa alguna
que perturbase el contento
por bóveda el firmamento
y por antorcha la luna;
y sintieses palpitar
su corazon amoroso,
y con su cabello hermoso
tus labios acariciar....

ENRIQUE....(¡Maldicion!)

EL REY..... ¿Renunciarias
á tanta ventura? nó.
de mi pueblo sabré yo
castigar las demasías,
si indiscreto y atrevido
olvidase mi poder.
Hacédselo asi entender,
Conde, ¿lo habeis comprendido?
(pausa.)
¿lo habeis comprendido?
(con intencion.)

ENRIQUE.... ¿Y dónde
se halla la reina?
(se oye algun rumor.)

EL REY..... Mirad;
su belleza contemplad.
¿No es hermosa?

ESCENA VII.

Dichos, DOÑA JUANA, HINESTROSA, SAMUEL, DON DIEGO *y pages.*

JUANA..... (¡Cielos....!)
(breve momento de silencio.)
EL REY..... Conde,
(Mirando alternativamente á este y á Doña Juana.)
¿qué haceis? por qué mudo estais?
Llegad ¿mostrais resistencia?
ENRIQUE.... (¡Oh! ¡qué horror!)
EL REY..... Ya en la presencia
de vuestra reina os hallais.
ENRIQUE.... ¡Mi reina! no: es imposible.
EL REY..... ¡Qué pronunciais!
ENRIQUE.... No será,
ó sobre entrambos caerá
un anatema terrible.
(en la mayor desesperacion.)
JUANA..... ¡Ah!!!
(cae desmayada en brazos de Hinestrosa.)
EL REY..... Rebelde; vive el cielo,
que probarás mi furor.
(desenvaina.)
ENRIQUE.... Mirad mi espada, señor,
(arrojándola.)
llegad á mí sin recelo.
EL REY..... Don Diego, al punto prended
á ese traidor.
ENRIQUE.... (¡Suerte impía!)

ESCENA VIII.

DOÑA MARIA *seguida de* ALVARADO *y dichos.*

EL REY..... ¡Qué miro! ¡Doña María!
HINESTROSA. (Se ha perdido.)
MARÍA..... Detened
(á los pages.)
EL REY..... ¡Vos aquí! ¿Cómo faltais
á mis órdenes, señora,
y os atreveis en mal hora.....
MARÍA..... ¿Y vos me lo preguntais?
¡Vos, don Pedro...!
EL REY..... ¡Qué osadía!
¿Asi olvidais mi poder?
MARÍA..... Mejor que yo responder
vuestra conducta podría.
(bajo al rey).
Vos habeis dado al olvido
fé, juramentos, honor;
á recordarlos, Señor,
á eso María ha venido.
EL REY..... Alejáos, vive Dios,
antes que mi ira despierte.
MARÍA..... Jamás; tan solo la muerte
podrá alejárme de vos.
EL REY..... Ya os demasiado.
(dirigiéndose á don Diego).
ENRIQUE..... ¡Qué haceis!
(á doña María.)
EL REY..... Samuel, al punto llevad
á María á la ciudad,

y de ella responderéis
con vuestra cabeza. A Enrique
(á don Diego).
conducid á una prision.

ENRIQUE.... (¡Aun dudarás corazon!)
(agitando la guarnicion de su daga.)

HINESTROSA. Señor....

EL REY..... Ninguno repliqne.
Basta yá; presto, marchemos;
los caballos acercad.
María, á Dios os quedad.
Don Enrique, nos veremos.
(Salen.)

MARÍA..... ¡Ah! ¡feneció mi esperanza!

ENRIQUE.... ¡Y mi deshonra consiento...!
Jamás.
(quiere desenvainar la daga y doña María le detiene.)

MARÍA..... Media un juramento.

ENRIQUE.... ¡Venganza, cielos, venganza!
(en la mayor desesperacion.)

CUADRO TERCERO

PERSONAS.

El Rey don Pedro.
Doña María de Padilla.
Doña Juana de Castro.
Samuel Levi.
Don Juan Fernandez Hinestrosa.
Don Diego de Padilla.
Alvarado.
Nuño.
Un Gentílhombre.
Dos nobles.

Salon del Castillo de Torrijos cerca de Toledo, con puerta al fondo y laterales.

ESCENA I.

SAMUEL, *sale por la puerta del fondo, y por una de las laterales* HINESTROSA *y* DON DIEGO PADILLA.

HINESTROSA. Rato há que os busco, Samuel,
SAMUEL..... Tambien á buscaros vengo.
HINESTROSA. Ya sabeis....
SAMUEL..... Todo lo sé.
El rey os concede el término
de tres dias, y es forzoso
que os presenteis en Toledo
antes del cuarto.
DIEGO..... Asi paga
á sus adictos don Pedro.
SAMUEL..... Sus órdenes respetad;
ya sabeis tiene derecho,
cual señor de hacienda y vida:
si hora os quita lo primero,
ó si os despoja en su enojo
de los honores y empleos
que antes os dió, suyos son:
tened paciencia, don Diego.
DIEGO..... ¿Y es justo, tambien, decid,
que por su capricho, el premio
de mis continuos servicios
sea ordenar mi destierro?
HINESTROSA. La desgracia nos persigue;

suframos, Diego, y callemos.

SAMUEL..... Si, callar es lo mejor:
prudente ha sido el consejo.

DIEGO..... Pero decid ¿es mi culpa
si aqui no conduge preso
al Conde, cuando en la selva
á libertarle corrieron
los suyos, y á su pesar
le hicieron huir? mi acero
quiso en vano resistir;
me hallé solo, pues huyeron
aquellos menguados pages
asustados del encuentro.
Samuel, vos nos conoceis;
interceded con don Pedro:
vuestra influencia es notoria;
sois mas que su tesorero
su íntimo amigo.

SAMUEL..... ¿Quién, yo?
os equivocais, don Diego.
Sabed que en nada me ocupo;
de estos asuntos ageno,
respeto al rey, mi destino
sirvo, callo, y obedezco.
Si no evito vuestro mal,
creedme, amigos, lo siento:
acaso el rey algun dia
os escuchará.

HINESTROSA. Lo espero.
Si ahora la Castro se ensaña
con los parciales y deudos
de Maria....

DIEGO..... No confie;
tal vez muy pronto....

SAMUEL..... Silencio;

sois imprudente, á fé mia.
¿Olvidais que es muy espuesto
(mirando con desconfianza y hablando á media voz.)
usar aquí ese lenguage?
Sois un jóven inesperto
y podreis perjudicaros.
Procurad calmar el fuego
de vuestra sangre, hasta tanto
que os haya dejado el tiempo
en vez de osadía, calma,
y nieve en vez de cabellos.

HINESTROSA. Alguno se acerca.

DIEGO..... Huyamos;
será la Castro y no puedo
su presencia soportar.

HINESTROSA. Marchemos pues.

DIEGO..... Si, marchemos.

(salen por una puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

SAMUEL *viéndolos marchar.*

Hallais dura la caida;
os ecsaspera; lo creo.
Dulce la subida os fué
cuanto penoso el descenso.
Hoy del tirano os quejais,
y mañana justiciero
le llamareis ¡miserables!
mañana, si al mismo tiempo
que os vuelve á su gracia, inmola
mil vasallos en sus reinos.

ESCENA III.

EL REY DON PEDRO, *saliendo por la puerta del fondo y* SAMUEL.

EL REY..... Samuel, Samuel.
SAMUEL..... Mi señor....
¡Qué veo! ¿ vos padeceis?
EL REY..... ¡Oh! si.
SAMUEL..... Revelar podeis...
EL REY..... Mal reprimo mi furor.
Huyó el bastardo.
SAMUEL..... Lo sé.
EL REY..... A favor de sus parciales
reune los desleales
que hasta el dia sujeté.
Y cubriendo su traicion
con *la demanda*, el malvado
sagaz ha vivificado
el gérmen de rebelion.
Sangre castellana en breve
vá mis reinos á inundar;
con ella pueda mezclar
la del caudillo, que aleve
tuve en mis manos ayer,
y hoy libre ya de mi encono
quiere arrojarme del trono
despreciando mi poder.
¡Por qué en el bosque mi acero
no pasó su corazon!
SAMUEL..... Perdonad si en mi opinion
vivo y rebelde le quiero.
EL REY..... ¡Qué dices!

SAMUEL..... Si, mi esperanza
veo cumplida.
EL REY..... ¡Samuel!
SAMUEL..... ¿Veis ese bastardo? él
vuestro poder afianza.
EL REY..... No te entiendo, vive Dios.
SAMUEL..... Dejad que alce la cabeza
esa orgullosa grandeza:
presto rodará ante vos.
Triunfa del leon el hombre,
doma del oso el furor,
y armado de su valor
no hay peligro que le asombre.
Pero es á su vez vencido
quien venció al leon y al oso
por el áspid venenoso
en la maleza escondido.
Sois poderoso señor,
vencereis al que imprudente
os combata frente á frente;
pero temed al traidor.
El que solo era capaz
de conspirar en su saña,
al ver á Enrique en campaña
osado arroja el disfraz.
Dad de guerra la señal
y sucumba el arrogante,
si á la fuerza no es bastante,
al veneno ó al puñal.
Castilla os vea cual rey,
gima bajo el férreo yugo,
con las armas y el verdugo
dictad la suprema ley.
En fin, señor, ahí están
los que su brazo prestaron;

y á mejor vida enviaron
á doña Leonor Guzman.
De Maqueda el torreon
se ve con sangre manchado
de don Juan Nuñez de Prado
degollado en su prision.
Don Alonso coronel,
Garcilaso y otros ciento
tuvieron un fin sangriento...

EL REY..... Tú lo quisiste, Samuel.

SAMUEL..... Fuisteis por mí aconsejado,
Samuel lo quiso, es verdad;
tambien fuisteis, recordad,
desde entonces respetado.
Ahora en nueva rebelion
libraos de don Enrique,
caiga tambien don Fadrique,
y pues Blanca de Borbon,
con fingida caridad
tanto incita al descontento,
encerrada en el convento
que muera.... *(le mira el rey con intencion; Samuel le observa y dice con malignidad.)*
de enfermedad.

ESCENA IV.

Dichos y un GENTIL HOMBRE.

GENTIL HOMBRE. Señor, ya está reunido
el consejo.
(hace el rey una seña á este para que se retire.)

EL REY..... A Dios.
(saludando á Samuel.)
SAMUEL..... *(lo mismo al rey.)* Con él
váya su Alteza.
EL REY..... *(volviendo.)* Ah, Samuel,
¿mis órdenes has cumplido?
SAMUEL..... Puntualmente. Desque fuí
á arrancarla de su asilo,
jamás pecho tan tranquilo
ni tal resignacion ví.
Ni una lágrima vertia
en medio del padecer:
¡si la vierais!...
EL REY..... No es muger,
angel es doña María.
SAMUEL..... Señor, se cumplieron yá
vuestros deseos; Castilla,
un rey pide.... *(con intencion.)*
EL REY..... La Padilla
presto su suerte sabrá.
(sale por la puerta del fondo.)

ESCENA V.

SAMUEL.

Duerme, don Pedro el Cruel:
mientras tu poder asombra,
tranquilo rige á tu sombra
y empuña el cetro Samuel.
Duerme, duerme mientras medro:
para mi ambicion, bastantes
no son tu oro, tus diamantes
ni tu corona, don Pedro.

Yo á los nobles armas dí;
derriba tú sus cabezas,
sean mias sus riquezas
su maldicion para tí.

ESCENA VI.

Al salir SAMUEL *es detenido por* DOÑA JUANA DE CASTRO, *que aparece en una de las puertas laterales.*

JUANA..... Detened, Samuel.
SAMUEL..... Señora.
JUANA..... ¿Dónde está el rey?
SAMUEL..... Há un momento
marchó de aquí.
JUANA..... Verle intento.
SAMUEL..... En el consejo está ahora.
JUANA..... Con que es cierta, segun veo,
del Trastamara la huida.
SAMUEL..... Su hueste vé reunida
la falda del Pirineo.
JUANA..... (Siempre Enrique por mi mal.)
Y descontenta Castilla
tal vez....
SAMUEL..... Presto la cuchilla
caerá sobre el criminal.
Muy presto á don Pedro audaz
férrea armadura vistiendo,
mirareis restituyendo
á sus vasallos la paz.
Nada temais.
JUANA..... Con que el cielo
me destinó á padecer,

y jamas ha de tener
término mi desconsuelo.
Asi, Samuel, se eternizan
Mis pesares, mi dolor:
discordia, sangre y horror
mi himeneo solemnizan.
Y decís, Samuel, que en breve
el Conde....

SAMUEL..... Será vencido.

JUANA..... Tiene valor y es querido
de la nobleza y la plebe.

SAMUEL..... Ved, señora, cuando apaga
su luz el astro del dia
esa niebla húmeda y fría
que por la atmósfera vaga:
durante la oscuridad,
tendiendo su denso velo
hace alarde de que al cielo
le roba la magestad;
mas de nuevo luce el sol,
la niebla á los aires sube
y en la fugitiva nube
ved cual brilla el arrebol.
Asi esa mísera grey,
esas rebeldes mesnadas
veréis muy presto arrolladas
por don Pedro nuestro rey;
y al verlas desparecer
en cobarde dispersion
revelará su baldon
de la corona el poder.

JUANA..... Samuel, si pluguiese á Dios...

SAMUEL..... El écsito no es dudoso;
caerá el traidor.

(con malicia.)

JUANA..... (Es forzoso
que uno muera de los dos.
Es eterna mi agonía
mientras él viva.)
SAMUEL..... Samuel
al santo Dios de Israel
por vos ruega noche y dia.
Señora, la frente alzad,
deponed el temor vano,
y que absorto el castellano
admire vuestra beldad.
Yá el pueblo os ama, os adora,
el rey que al trono os alzó;
vuestra suerte se cumplió,
reinad tranquila, señora.

ESCENA VII.

DOÑA JUANA, SAMUEL Y NUÑO *que entra precipitado en busca de aquella y se detiene de pronto al ver á Samuel.*

JUANA..... ¿Qué buscais Nuño?
NUÑO..... Venía...
(Mirando con desconfianza á Samuel.)
SAMUEL..... Vuestra licencia me dad.
(á doña Juana.)
JUANA... ...Continúa. *(á Nuño.)* Vos quedad.
(á Samuel.)
NUÑO..... Aquí está doña María.
JUANA..... ¡Qué escucho! Samuel....
SAMUEL..... (Maldito.)
JUANA..... ¿Lo oís?
SAMUEL..... Nuño, es increible.

NUÑO..... Yo la he visto.
SAMUEL.... Es imposible
se cometa igual delito.
NUÑO..... Fiel á la órden, señora,
que me disteis....
JUANA..... *(con impaciencia.)* Adelante.
NUÑO..... No he cesado ni un instante
de vigilar. A deshora
ayer noche ví llegar
una muger á esta córte
y hácia la torre del norte
sus pasos encaminar.
Dos hombres la acompañaban;
al uno el rostro le ví.
SAMUEL.... ¿Y al otro? *(con prontitud.*
NUÑO..... No conocí.
JUANA..... ¿Y ella? *(con prontitud.)*
NUÑO..... Los dos se ocultaban
JUANA..... Torpe fuiste en demasía.
NUÑO..... Lo seré, si vos quereis.
SAMUEL.... Entonces ¿cómo sabeis
que está aquí doña María?
NUÑO..... Asegúraroslo puedo.
SAMUEL.... Nuño, estais en un error.
De órden del rey mi señor
(á doña Juana.)
presa se encuentra en Toledo.
NUÑO..... Permitidme: dí en seguir
á los tres, mas se ocultaron
y una puerta que cerraron
impidióme proseguir.
En vano esperé; pasó
una hora y dos y tres;
otro bulto entró despues,
mas nadie á salir volvió.

Esta mañana encontré
al page de la tapada,
le pregunté, pero nada
al taimado le arranqué.
Otra mejor ocasion
aguardo, del me despido,
y esta tarde le convido
á un rato de diversion.
Acepta; presto el Jerez
le puso en terrible aprieto
y ébrio por fin, el secreto
logré arrancarle esta vez.
La tapada era María.

JUANA..... ¿Y el otro? (*con rabia.*)

SAMUEL..... (¡Si me vendió!)

NUÑO..... Al decirlo se durmió.

JUANA..... El saberlo convenía.

SAMUEL..... Ciertamente.

JUANA..... El rey ignora
tan negra maquinacion.
Si alguna horrenda traicion.

SAMUEL..... Todo es posible, señora.
Creo por tanto preciso
á su Alteza prevenir
del suceso; podré ir,
si vos me dais el permiso.

(*Doña Juana le hace seña para que vaya.*)

SAMUEL..... (Se descubrió, vive Dios;
una vez page has hablado;
tú mismo te has setenciado,
no volverás á hablar dos.)

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA *y* NUÑO.

JUANA..... ¡Qué infamia! ¡Qué alevosía!
Así á vuestro rey faltais,
traidores, y maquinais
en bien de doña María.
Todo en la córte es ficcion:
el palaciego coloca
baja lisonja en su boca,
veneno en el corazon.
Nuño....
NUÑO..... Señora....
JUANA..... Al momento.
al page has de asegurar,
y él mismo te ha de guiar
de esa infame al aposento.
NUÑO..... Voy al punto. (*vá á salir.*)
JUANA..... Si pudiera....
NUÑO..... (Mucho temo....) (*saliendo.*)
JUANA..... ¿Y por qué nó,
si la prision quebranto?
Nuño.
NUÑO..... (*volviendo.*) Mi señora.
JUANA..... Espera.
(*suena la campanilla y entra un gentilhombre.*)
Con Nuño á la torre ireis,
y aquí traereis á una dama,
diciendo que el rey la llama;
que el rey la llama ¿entendeis?
GENTIL HOMBRE. Entiendo.
JUANA..... Tambien cuidad

que no sea descubierta.

NUÑO..... Ha de entrar....

JUANA..... Por esa puerta.

He aquí la llave; marchad.

(*entrega á Nuño una llave con la que abre una de las puertas laterales de la derecha; y sale seguido del gentil hombre.*)

ESCENA IX.

DOÑA JUANA.

Ah, ya estás en mi poder,
María asáz orgullosa;
ya eres mia. ¡Cuál rebosa
mi corazon de placer!.....
Pronto el castigo, María,
veré caer sobre tí;
ya podré acusarte, sí;
pecaste de rebeldía.
Porque un tiempo dominaste
de don Pedro el corazon
¿creiste que su pasion
renaciera? te engañaste.
Mas, ¿quién sabe si quizás
de tu amor se acordaría?
eres temible, María,
debes morir, morirás.

ESCENA X.

DOÑA JUANA *y* DOÑA MARIA *que entra precipitada.* NUÑO *y el* GENTIL HOMBRE *se retiran por la puerta del fondo.*

DOÑA MARÍA.

¡Me llama! ¡es posible! ¡qué miro!
(viendo á doña Juana.)

JUANA.

Señora,
llegad sin recelo ¿ por qué tan turbada?

MARÍA.

(¡He sido vendida!)

JUANA.

Dejad la morada
á donde os trageron oculta en mal hora.
La traicion acaso la presencia implora
de la que fué un tiempo baldon de Castilla.

MARÍA.

¡La traicion! ¡qué escucho!

JUANA.

Callad, la Padilla,
la Castro os lo manda, que reina es agora.
Decia que un tiempo muy rara belleza
en Sahagun criada oscura vivia,
á sazon que guerra á don Pedro hacía
del suelo asturiano la altiva nobleza.
A Gijon sus huestes el rey endereza;
llega, triunfa, vuelve y en Sahagun os vió:
su amor.... su capricho al punto trocó
vuestro humilde estado por faústo y grandeza.
Festejos sin cuento, placer, alegría,

absorta veiais de vos en redor,
en tanto que el pueblo con fiero dolor
su ruina mirando, callaba y sufria.
Llena al fin la copa del sufrir, un dia
Castilla una reina á su rey pidió.

MARIA.

¡Señora!...

JUANA.

Una reina, que harto tiempo vió
solo una manceba en doña María.

MARIA.

Mentis, doña Juana; María manceba
del rey de Castilla ¡qué infamia! ¡qué horror!
¡Y será posible que mi terso honor
vuestra lengua torpe á manchar se atreva!
El hombre que agora al trono os eleva
del claustro las puertas audaz me cerró;
pasados tres dias, el cielo escuchó
los votos sagrados que en vos hoy reprueba.
Decis que sufria el buen castellano
cuando reposaba en dulce solaz?
diga si á María no debió su paz,
rompiendo mil veces el hierro inhumano.
Volved hoy la vista; mirad al hermano
contra el mismo hermano blandir el acero;
oid por do quiera el grito guerrero;
la civil discordia sembró vuestra mano.

JUANA.

¿Delirais, María,? ¿olvidais quizá
que rebelde fuisteis de Toledo huyendo,
y que muy en breve el castigo horrendo
de vuestra presencia me libertará?

MARIA.

¿Temeis que María acaso podrá
decir á don Pedro, que ciego os entrega

«quien vendió á su amante por una corona
un dia á su esposo tambien venderá"?

JUANA.

(¡Cielos!!!)

MARÍA.

Lo sé todo; sé que inconsecuente
hicisteis rebelde al buen Trastamara.

JUANA.

¡Maldicion!

MARÍA.

¿Callasteis? miradme á la cara;
levantad, señora, la humillada frente.
Miradme.

JUANA.

(Maldigo mi rabia impotente.
Enrique, María, confundaos Dios.)

MARÍA.

Miradme tranquila, cuando temblais vos;
decid, ¿quién de entrambas es la delincuente?

JUANA.

Callad; yo os lo mándo.

(*en la mayor desesperacion.*)

MARÍA. (*con ternura.*)

Nada temais, nó;
no envidia María, el fausto y grandeza;
llora del amante la dura esquiveza,
y llora al esposo que ingrato perdió.
La huérfana triste que el trono ocupó,
del trono bajando recobre el reposo;
haced, doña Juana, feliz á mi esposo,
y el amor que os tiene bendeciré yó.

ESCENA XI.

DOÑA MARIA, DOÑA JUANA Y DON PEDRO, *al que acompaña* SAMUEL *hasta la puerta y se retira.*

JUANA..... (¡Cielos! ¡don Pedro!)
(viendo al rey.)

MARÍA..... (¡Ay de mí!)

EL REY..... ¡Qué veo! ¡doña María!
¿á probar su rebeldía,
á insultarme viene aquí?
Apenas creerlo puedo.
El que á Toledo os mandó
¿acaso licencia os dió
para salir de Toledo?
(durante esta escena el rey reconviene á María con fingida severidad; al mismo tiempo que lucha para no descubrir el amor que la profesa. La Castro en medio del temor que María le inspira, se goza en su desgracia y humillacion.)
Es decir que tambien vos
la rebelion aumentais
y á vuestro rey insultais?
sois osada, vive Dios.

MARÍA..... ¡Ah! perdon; mirad el lloro
que hora arranca mi dolor;
si, perdonadme, señor;
á vuestras plantas lo imploro.
(se arroja á sus pies.)
Digéronme.... ¡qué maldad!
los traidores me engañaron;
de mi dolor se mofaron.

¡Crueles!

EL REY..... María, alzad.

MARÍA..... Dejad, señor, que á mi llanto
libre curso pueda dar;
¿cómo el triste sin llorar
diera alivio á su quebranto?
No reclamo el juramento
que tantas veces oí;
cuya memoria ¡ay de mí!
hace mayor mi tormento.
No reclamo, en mi afliccion,
aquel amor primitivo,
que pasando fugitivo
dejó yerto un corazon.
Solo os pido, por el Dios
que hora vé la pena mia,
una gracia.

EL REY..... ¿Cuál, María?

MARÍA..... Mis hijos y huir de vos.

EL REY..... (¡Nuestros hijos! ¡Ah! este acento
me estremece de placer.)
¿Huir? no, no puede ser.

JUANA..... (¡Cielos! ¡cuál será su intento!)

EL REY..... Os quedareis.

MARÍA..... (*con furor.*) Imposible.

EL REY..... ¿Quién opondrá resistencia?
¿quién? decid.

JUANA..... Es su presencia
con mi amor incompatible.

EL REY..... Decís verdad; fue un error,
un capricho pasagero,
guardar á mi lado quiero
la que es digna de mi amor.
Aquella cuya virtud
es de virtudes modelo,

y angel bajado del cielo
para mi eterna salud:
(Juana mirando con aire de triunfo á María está en la mayor agitacion.)
aquella que despreció
honores, poder, grandeza;
aquella cuya entereza,
solo al amor se rindió.
Su rival en el momento
al mundo renunciará
y su vida acabará
encerrada en un convento:
á no que de la clausura
abra las puertas al fin
generoso paladin
á quien vendió la perjura.
Ven, abraza á quien te adora;
recobra ya la alegria;
te aguarda el trono, María,
y á vos el claustro, Señora.

JUANA..... ¡Ah!!! *(cayendo en un sitial)*

MARÍA..... ¡Don Pedro...!
(en la mayor alegria)

EL REY..... Vuelve á ser
de mis reinos el encanto.
(abrazándola.)

MARÍA..... Dios mio, no goce tanto
ó fallezco de placer.

ESCENA XII.

SAMUEL *desde la puerta del fondo*: DON PEDRO, DOÑA MARIA *y* DOÑA JUANA.

SAMUEL..... Señor....

El Rey..... ¿Quién es?
Samuel..... La grandeza
quiere á su reina admirar.
El Rey..... Entre ya.
Samuel..... Podeis entrar;
el permiso os dá su Alteza.

ESCENA XIII.

DON PEDRO *hácia el fondo del teatro,* DOÑA MARIA *algo apartada á la derecha, á la izquierda en un sitial* DOÑA JUANA: VARIOS GRANDES *y* NOBLES *precedidos de* SAMUEL: *estos se arrodillan delante del rey quien les ordena se levanten y van á arrodillarse delante de* LA CASTRO.

El Rey..... Llegad, llegad.
Un noble.. Gran señor....
El Rey..... Alzad.
Un noble.. Nuestra reina bella...,
El Rey..... Os espera.
Un noble.. El pueblo en ella
vé su ventura mayor.
(se arrojan á los pies de doña Juana.)
Un noble.. ¡Qué hermosa está!
Otro..... La Padilla
es menos bella.
El Rey..... ¡Qué haceis!
(cogiendo en sus brazos á doña María.)
esta que en mis brazos veis
es la reina de Castilla.
(Samuel vá precipitado á la puerta por don-

de entraron Ximestrosa y don Diego y los presenta á los pies del rey. Los nobles abandonan á doña Juana y se postran á los pies de doña María.)

UN NOBLE.. Necios fuimos.
(*bajo á los nobles.*)
OTRO..... Sí, par diez.
OTRO..... El pueblo tal nueva ignora.
EL REY.... Así, córte aduladora,
baja la frente otra vez.
EL NOBLE.. Señora, al regio dosel
volveis á subir: reinad
dichosa una eternidad.
DIEGO..... Gracia, gracia. (*á don Pedro.*)
EL REY.... (*aparte á Samuel*) Bien, Samuel.

ESCENA XIV.

Dichos y ALVARADO *con armadura.*

ALVARADO.. Señor, os pido perdon.
EL REY..... ¿Qué trae el buen Alvarado?
ALVARADO.. En Toledo ha resonado
el grito de rebelion.
El Bastardo y doña Blanca
llegaron á la ciudad,
que con muestras de amistad
les concedió entrada franca.
Don Fadrique y sus parciales
hácia allí marchan tambien.
EL REY..... Diego, mis armas prevén;
á mí agora los leales.
¡Traidores! ¡Ah! mi pujanza,
vive Dios, presto han de ver;

ciento á ciento han de caer
á los botes de mi lanza.

UN NOBLE.. Perezcan esos villanos.

DIEGO..... Perezcan, no haya piedad.

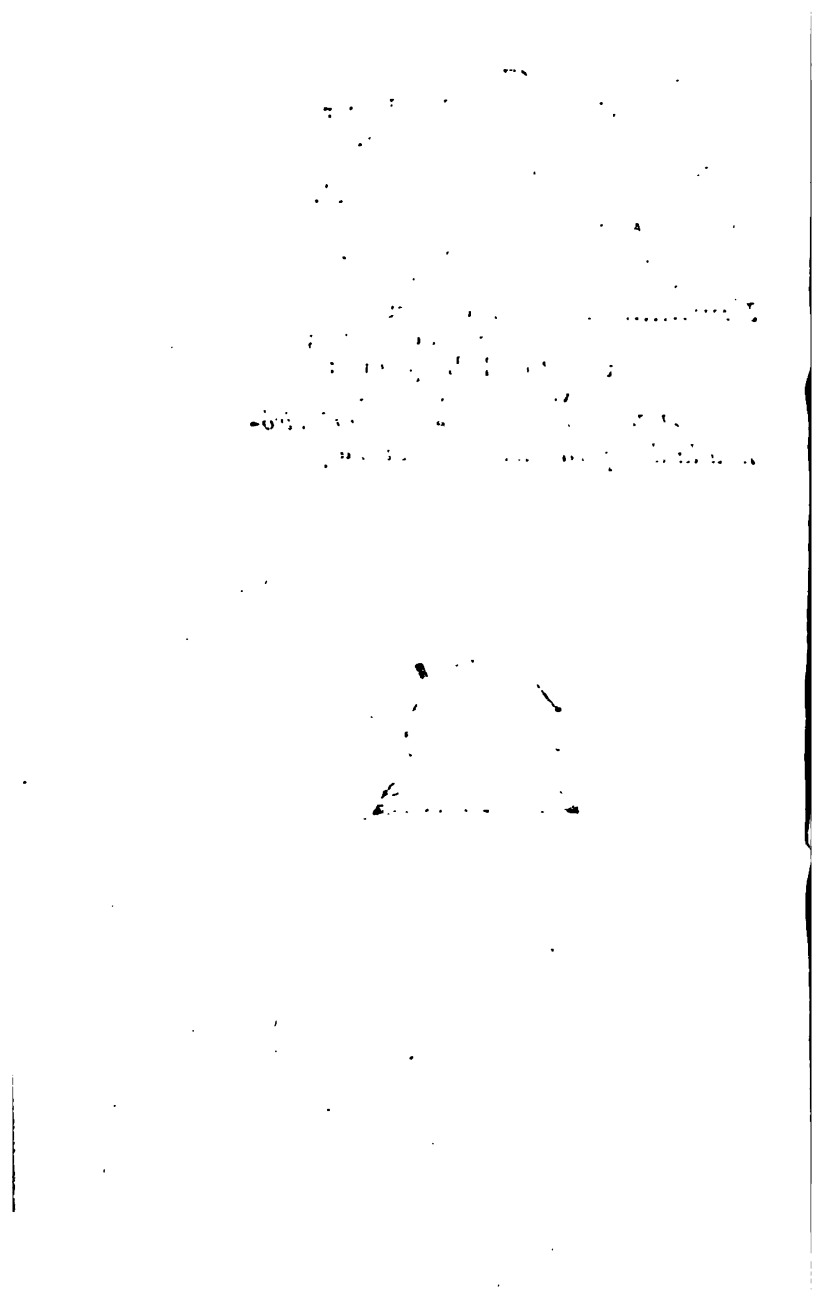
HINESTROSA. Señor, á la lid guiad.

EL REY..... A las armas castellanos.

(salen todos menos doña Juana.)

JUANA..... ¡Ah, don Pedro, así te vas!
Mi destino se ha cumplido;
todo, todo lo he perdido:
mi venganza probarás.

(Samuel desde el fondo observa con risa irónica la desesperacion de doña Juana.)



CUADRO CUARTO.

PERSONAGES.

El Rey don Pedro.
Doña María de Padilla.
Samuel Levi.
Don Juan Fernandez Hinestrosa.
Don Diego de Padilla.
Perez Cuellar.
Pedro.
Caballeros.

ESCENA I.

Salon del alcazar de Toledo con puerta al fondo y á la izquierda del actor; á la derecha ventanas. Algunas armas en desórden apoyadas en los sillones.

Al levantar el telon se oye el ruido lejano de campanas, clarines y gritos, figurando durar la pelea.

SAMUEL.

Gracias, buen Dios de Israel;
si retardaste algun tiempo
tu justicia, al fin, señor,
dás la victoria á tu pueblo.
Aun suéna del batallar
el estrépito á lo lejos;
aun al frente de sus huestes
el valeroso don Pedro
mata, destruye, aniquila,
y á los golpes de su acero
en un mar de sangre cae
pulverizada Toledo.
¡Toledo! la que ha inmolado
á mis parientes y deudos;
por ser judios; porque
jamás doblaron el cuello
ante el católico humano,
que acatando el evangelio,
perdona con el puñal,
persuade con el tormento.
¡Verdugos! temblad ahora;
ya vuestras torres cayeron;

ya os tengo aquí, entre mis manos,
y no os privarán por cierto
de esa bienaventuranza
que os aguarda allá en el cielo.
Por la religion luchasteis,
por la inocencia; bien presto
la corona del martirio
premiará tan santo celo.
Quisisteis apoderaros
de los tesoros, inmensos
de mis hermanos y muerte
disteis á los mas ¡Qué necios!
Mas fácil fuera encontrar
de Jerusalen un templo,
que ese metal que poseé
el judío á pesar nuestro.
Las riquezas de Castilla,
los tesoros de don Pedro,
sus brocados, pedrerías,
los diamantes, que otro tiempo
adornaban su corona,
hoy son mios, y poseo
mas oro que juntar pueden
todos los grandes del reino.
Caiga Pero Cuellar hoy,
ese orgulloso platero
cuyas riquezas compiten
con las del rey; partiremos
entre el judío don Pedro y yo.
¿Qué es un hombre mas ó menos
sobre la tierra? una estrella
en el azul firmamento,
un vaso de agua en el mar,
nada en el espacio inmenso.
(*Dentro voces de viva el rey.*")

Pero el rumor se aproxima;
entrará el rey..... Mas ¡qué veo!
La reina con Hinestrosa;
justo es salir á su encuentro.

ESCENA II.

DOÑA MARIA, HINESTROSA *y* SAMUEL. *Varios pages y caballeros quedan en la antecámara.*

MARÍA..... ¡Ah! Hinestrosa ¡qué terror!
apenas tenerme puedo.
(*siéntase en un sillon.*)
HINESTROSA. Cayó, señora, en Toledo
la maldicion del Señor.
Los mas bravos de Castilla
perecieron ciento á ciento
y cadáveres sin cuento
arroja el Tajo á la orilla.
Hoy la tierra ví morder
á soldados aguerridos,
que de nunca ser vencidos
hacian alarde ayer.
Ví mil rasgos de valor
que admiráran al mas fuerte;
ví en todas partes la muerte
en su carro asolador.
MARÍA..... ¿Y viste cadáver tanto
esparcidos por dó quiera?
¿quién tal vista resistiera?
estoy helada de espanto.
SAMUEL..... Tranquilizáos, señora.....
HINESTROSA. Felizmente don Enrique

y su hermano don Fadrique
se encuentran salvos ahora.

SAMUEL..... Fortuna ha sido en verdad.

HINESTROSA. Cuando se vieron perdidos,
con sus tercios reunidos
salieron de la ciudad.

MARÍA..... Tan solo en la catedral
doña Blanca resignada,
del rey aguardó la entrada.

SAMUEL..... Y sospecho que hizo mal.

MARÍA..... ¡Cómo!

SAMUEL..... A los amotinados
ha hecho su Alteza prender
y hay en el Zocodover
cien patibulos alzados.
Preso está Pedro Barroso
de Sigüenza el buen prelado.
Dicen será ajusticiado.

MARÍA..... ¡Un obispo! Es horroroso.

SAMUEL..... Don Pedro Gomez Gaudiel
el de Segovia, y Alfonso
Lopez de Aros, con Alonso
el comendador....

MARÍA..... Samuel
el rey no puede tardar;
nuestras súplicas unamos
y es fuerza que consigamos
tanta víctima salvar.
Bastante sangre ha corrido
por Toledo la imperial;
y si al rey fué desleal,
terrible el castigo ha sido.
Tú me ayudarás.... (*á Samuel.*)

SAMUEL..... Señora,
un miserable judío

sin privanza.... desconfio
se alcance el perdon ahora:
Acaso mas adelante....

HINESTROSA. Entonces tarde será;
las causas fallando está
el consejo en este instante.
Pero calmad la inquietud;
si es de muerte la sentencia
¿cómo no han de hallar clemencia
la hermosura y la virtud?
Mucho en Toledo interesa
que el rey demuestre piedad.

SAMUEL.... (Necios, al tigre implorad
que os abandone su presa.)
Oyense los clarines mas de cerca y mucho rumor en la plaza.)

HINESTROSA. Mas vá creciendo el rumor.

SAMUEL.... Las guardias el paso ceden.
(asomándose á la ventana.)

HINESTROSA. Son las tropas, que preceden
(idem.)
á don Pedro mi Señor.

ESCENA III.

Los dichos y DON DIEGO DE PADILLA *con armadura completa, seguido de algunos ballesteros.*

DIEGO.... Señora, albricias me dad,
que á fuér de buen caballero,
dueños yá de la ciudad,
vengo a dar á la beldad,
buenas nuevas el primero.

MARIA.. Seais, Diego, bien venido.

¿Dónde dejasteis al rey?
DIEGO..... Por el pueblo es detenido
y dó quiér es bendecido
por esa traidora grey.
Por la gray, que sublevada
destronar á su rey quiere,
y al ver su altivez hollada
cobarde, besa humillada,
la mano del que le hiere.
Agora mira asombrada
al que acaba de triunfar,
que aun despues de presenciada
tan inemorable jornada
es difícil bosquejar.
Valeroso el rey marchaba
al frente de mil ginetes
cuando el sol la faz mostraba,
y su hermosa luz brillaba
en las corazas y almetes.
Tres mil lanzas se contaban
y gran número de arqueros
á la ciudad se acercaban,
al tiempo que ya cruzaban
el Tajo los ballesteros.
El enemigo cobarde
tras de sus muros se encierra,
¿mas qué mucho se resguarde
de nuestro marcial alarde
y las máquinas de guerra?
Cien arietes son lanzados....
al crugir de las cadenas,
y los muros quebrantados
se encuentran desmantelados
sin parapetos ni almenas.
Todos á cual mas valientes

acometen los peones,
y atravesando los puentes,
por la victoria impacientes,
escalan los torreones.
En vano se defendía
el sitiado con teson;
al soldado que subía
el cuerpo del que moría
le servia de escalon.
Vencida yá su fiereza
el pueblo cede por fin;
y á pesar de su firmeza,
permite entrada á su Alteza
la puerta de San Martin.
Cabalga alazan hermoso
cubierto de oro y acero,
y en su galopar fogoso
se muestra el bruto orgulloso
de llevar tal caballero.
En Toledo entra triunfando
el bizarro campeon,
y por dó quiér vá pasando
á las bellas vá robando
los ojos y el corazon.
Ostentando su riqueza,
á la que el rey acaudilla,
viene en pós dél la nobleza
cuya indómita altiveza
es proverbial en Castilla.
Mas vedle, Señora, entrar
de sus valientes seguido,
que cansado de lidiar,
ante vos viene á dejar
los despojos del vencido.

(*Los precedentes y* EL REY *armado de punta en blanco seguido de muchos nobles igualmente armados: detrás los maceros, y al fondo quedan multitud de soldados.*)

ESCENA IV.

EL REY..... Llegad, amigos; con vos
parte don Pedro su gloria;
hoy nos dá Dios la victoria,
demos las gracias á Dios.
Salgan al suplicio luego
los reos de alta traicion;
quiero ver su egecucion,
id á sacarlos, don Diego.
(*sale don Diego.*)

MARÍA..... (*precipitándose á los pies del rey*)
Señor....

EL REY..... Hermosa María.
¡Vos á mis pies! levantad.
¿Qué teneis?

MARÍA..... Primero dad
alivio á la pena mia.
Pido una gracia.

EL REY..... Acordada.

MARÍA..... Mirad que acaso pudiera...

EL REY..... Si en contrario no estuviera
yá mi palabra empeñada.

MARÍA..... Señor, en paz como en guerra,
donde su poder alcanza,
dé Dios viva semejanza
son los reyes en la tierra.
Desde la etérea region
donde entre los santos mora,
al pecador que le implora

castiga con el perdon.
El nos manda perdonar;
¿por qué no oir su mandato
si el perdonar es tan grato
y es tan cruel castigar?
Yá á Toledo habeis rendido:
sed generoso señor;
no mas de muerte y horror;
bastante sangre ha corrido.
Porque agora deis la muerte
al vencido toledano,
¿dejando de ser humano
sereis acaso mas fuerte?
Ademas, los delincuentes
han conseguido escapar,
y no hareis en su lugar
morir á los inocentes.
Piedad, don Pedro, piedad.

EL REY..... Es imposible María;
si no os complazco este dia
pésame mucho en verdad.
Veis que al toledado plugo
traidor faltar á la ley,

MARÍA..... ¿Y muerte le dará el rey?

EL REY..... Eso le toca al verdugo.

HINESTROSA. Señor....

EL REY..... Silencio.

MARÍA..... Nó, nó.

EL REY..... En vano implorais clemencia;
(á María,)
está dada la sentencia
y es don Pedro quien la dió.
¿Insistireis mas?

MARÍA..... Señor,
fuera inútil.

El Rey..... ¡Sois tan buena!
vuestro llanto me dá pena.
¿Aun no los sacan?
(*yendo á la ventana impaciente.*)
María..... ¡Qué horror!!!
El Rey..... Hoy tambien solaz concedo
si castigo la traicion;
despues de la egecucion
fiestas preparo en Toledo.
No dudo, María hermosa,
que al festin asistireis
y en él os presentareis
la mas apuesta y donosa.
De aquí en tanto os alejad;
Hinestrosa irá con vos.
María..... Está bien.
El Rey..... Mi hermosa, á Dios.
María..... (El tenga del rey piedad.)

ESCENA V.

Los dichos menos DOÑA MARIA *é* HINESTROSA. *Oyese rumor en la plaza.*

El Rey..... ¿Qué quiere con su bullicio
el populacho traidor?
Samuel..... Serán los reos, señor,
que conducen al suplicio.
(*yendo á la ventana.*)
En efecto.
El Rey..... Verlos quiero.
Samuel..... Habrá su alteza olvidado
que aun no ha sido sentenciado
Perez Cuellar el platero?
Le hicisteis, señor, venir,
(*aparte al rey.*)

mas yo pregunté al villano
y mi empeño ha sido en vano:
hacedle presto morir.

El Rey.

Yo le quiero interrogar;
hoy su tesoro tendré,
ó te juro por mi fé,
que le hago al punto matar.
Hacedle entrar. (*á Samuel*) Vos, señores,
alcanzasteis el perdon
de esa Blanca de Borbon;
pero no el de los traidores
bastardos, que hoy han logrado
evitar su fin cruento,
y que para mi tormento
el mismo infierno ha abortado.
¡Ah! juro que mi furor
han de probar los malvados,
aunque estuviesen postrados
á los pies del Redentor.
¿Quien pone á mi rabia freno?
¿Quién detiene la cuchilla
de don Pedro de Castilla
hijo de Alfonso el onceno?
Ay de aquellos que insolentes
aun insulten mi poder:
absorto el mundo ha de ver
correr la sangre á torrentes.

ESCENA VI.

DON PEDRO, LOS NOBLES, SOLDADOS, SAMUEL, PEREZ CUELLAR, *entre guardias y* PEDRO.

SAMUEL.

Entrad, Cuellar.

CUELLAR.

¡El rey!

EL REY.

Llegad anciano.
Os hallais de don Pedro en la presencia,
del que es de los traidores *el tirano*
y el protector tambien de la inocencia.
De que direis verdad son garantía,
las canas que coronan vuestra frente;
cuando prócsimo vé su postrer dia
el anciano decrépito no miente.
Des que los dos bastardos en Toledo,
traidoramente penetrar lograron,
unos por adhesion, otros por miedo
por Blanca de Borbon se pronunciaron.
Nada ocultaron; en su saña fiera
su traicion publicando y mi desdoro,
los cobardes hallaron por dó quiera
armas, caudillos, combatientes, oro.
El que á su rey tributo no pagaba,
el leal, el sumiso toledano,
por su reina inocente prodigaba
talegos mil con generosa mano.
Hoy que á estos revoltosos miserables
mi presencia en el polvo ha confundido,
en la lista que marca á los culpables,

os hallais Perez Cuellar comprendido.
Diz que al bastardo vil, vuestra riqueza
traidor le prodigais, armas y gente:
si quereis conservar vuestra cabeza
la verdad responded.

CUELLAR.

Soy inocente.

EL REY.

¡Anciano! (*con furia.*)

SAMUEL.

(Bien.)

CUELLAR.

Un año no ha pasado,
de la feria de Yébenes volvia
con oro y joyas, libre de cuidado,
de mi querido Pedro en compañia.
Cerca de Orgaz, nos vimos sorprendidos,
é internados del bosque en la espesura,
despues de despojarnos los bandidos,
la muerte de los dos era segura.
La vida de mi nieto les pedia
arrastrando mi frente por el suelo,
cuando súbito un angel nos envia
para salvarnos generoso el cielo.
Los viles huyen; cuando apenas creo
que de trance tan fiero nos librára,
alzo los ojos y admirado veo
al generoso conde Trastamara.

EL REY.

¡Generoso el traidor!

CUELLAR.

Mi vida entera
consagrarle juré desde aquel dia,
y si el Conde por dicha la pidiera
no sé mentir, señor, se la daria.

EL REY.

Vive Dios, Perez Cuellar, no es ofensa
si piensa el rey, que á fuér de agradecido,
de la ciudad en la tenaz defensa
habeis por don Enrique combatido.

CUELLAR.

No combatí, señor. Mientras se hallaba
Toledo envuelta en lucha furibunda,
este mísero anciano á Dios oraba
al lado de su esposa moribunda.
La infeliz ya no ecsiste. (*llora.*)

PEDRO.

¡Abuelo mio!

CUELLAR.

He perdido, señor, mi esposa tierna:
al verme preso con rigor impío,
pasó á gozar de la mansion eterna.

PEDRO.

Calmáos por piedad.

EL REY.

¿Tampoco diste
tu riqueza á los viles sublevados?
¿que de tus joyas y de tu oro hiciste?

CUELLAR.

Responderos podrán vuestros soldados.

EL REY.

¿Es decir que invadieron tu morada?

CUELLAR.

Tal fué, señor, mi desgraciada suerte:
nada, ambiciosos respetaron, nada,
ni aun el asilo mismo de la muerte.

EL REY.

Mientes, viejo malvado.

PEDRO.

¡Señor!!

El Rey.

Falso.
¿Engañar á don Pedro pretendias?
Declara la verdad ó en el cadalso
vá á terminar la série de tus dias.

Pedro.

¡Piedad!

El Rey.

No, no hay piedad.

Cuellar.

Dios mi inocencia
vé desde el alto cielo.

El Rey.

Calla, impio.

Cuellar.

Y si de mí infeliz tiene clemencia
la cólera del hombre desafio.

El Rey.

Insensato; tu muerte has pronunciado.

Cuellar.

Gracias, señor, por tanto beneficio.
(invocando al cielo con fervor.)

Pedro.

Perdonadle buen rey; el desgraciado
perdió ya la razon.
(arrodillado delante del rey.)

El Rey.

Presto al suplicio.
(dirigiéndose á sus guardias: parte de ell avanzan.)

Pedro.

¡Ah! don Pedro, piedad; el castellano
¿qué dirá de tan bárbara fiereza?
no profaneis las canas del anciano
y tomad por la suya mi cabeza.

Tomadla por piedad.

CUELLAR.

Nunca, hijo amado:
mil vidas por la tuya perderia
este mísero anciano, que agoviado
pide al Señor acorte su agonia.

EL REY.

Llevadle. (*á los soldados.*)

PEDRO.

Compasion. (*al rey.*)

CUELLAR.

A Dios. (*abrazando á Pedro*)

PEDRO.

Terrible,
atroz maldad: matadme á mí primero;
matadme á mí por él.

CUELLAR.

No, no inflecsible
mi vida prolongueis, verdugo fiero.

EL REY.

(A morir el imbécil resignado
insulta mi poder; mas si consiento
y vé á su nieto á muerte condenado,
declarará quizás; probarlo intento.)
Cuellar no morirá. (*á Pedro.*)

PEDRO.

¡Dios poderoso!
oiste al fin del inocente el grito.

EL REY.

Don Pedro de Castilla es generoso:
jóven vás á morir, el cambio admito.

PEDRO.

¡Ah!!! (*aterrado.*)

CUELLAR.

Imposible, señor: no tan impío

n un angel sereis.

El Rey.

A los guardias que sepa-
m á Pedro de los brazos. Llevadle, muera.
e Cuellar.)

Pedro.

Padre de mis entrañas...!

Cuellar.

¡ Hijo mio!!!

Pedro.

llá en la eternidad Pedro te espera.
Separan de Cuellar á Pedro que sale en me-
io de los soldados. Los nobles hablan entre
manifestando su indignacion.)

Cuellar.

Ionstruo de iniquidad, azote horrible
el castellano pueblo, se ha cumplido
u destino: tu fin será terrible
anto cruel para tu pueblo has sido.
vosotros esclavos de la tierra,
ue cobardes sufris el férreo yugo,
á la voz de un tirano que os aterra
l cuello dais al hacha del verdugo,
espertad del letargo; vuestras frentes
lzad altivas del inmundo lodo,
uerra á los opresores insolentes:
os déspotas son nada, el pueblo es todo.

El Rey.

Miserable! (¡Oh furor!) Ven, mira, mira...
(llevándole con furia á la ventana.)

Cuellar.

erdon, perdon señor.... sueño.... delirio
ué sin duda, piedad.

EL REY.

Mientras espira
quiero gozar, malvado, en tu martirio.
Declara la verdad; hèle cercano
al horrible patibulo.... un momento
le queda que vivir; habla villano,
ó eres testigo de su fin cruento.
(*Cuellar no puede hablar; pero con los gestos espresa el dolor que esperimenta. Oyese en la plaza mucho rumor.*)
¡Pero qué miro!

SAMUEL.

El populacho osado
al que vos condenais librar intenta.

EL REY.

Perezca pues; el pueblo lo ha inmolado:
jamás don Pedro sufrirá su afrenta.
Dad la señal. (*á Samuel.*)

SAMUEL.

Al punto.

CUELLAR.

No; difiere
(*en la mayor desesperacion.*)
la egecución, cruel.

EL REY.

Caiga al momento:
(*aumentase el rumor.*)
aprisa, aprisa....

CUELLAR.

Si? pues monstruo, muere.
(*cogiendo la daga que lleva don Pedro vá á asesinarlo: Samuel detiene el brazo ya levantado de Cuellar.*)

EL REY.

Ya no existe.

CUELLAR.

(*cayendo sin conocimiento.*) ¡Gran Dios!!!

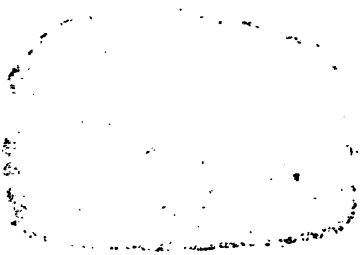
SAMUEL.

(Logré mi intento.)

VOCES DEL PUEBLO.—Viva el rey.—Viva.

EL REY.

Ya lo ois, señores;
necio de aquel que de la grey se fia.
Hora que perecieron los traidores
gocemos de las fiestas de este dia.
(*Salen.*)



CUADRO QUINTO.

PERSONAGES.

El Rey don Pedro.
Doña María de Padilla.
D. Enrique.
Samuel Leví.
Don Diego de Padilla.
Ramirez Arellano.
Fortun.
Beltran Claquin.
Maceros y Soldados.

Sala de armas del castillo de Sos: varias panoplias y banderas pendientes de las paredes. Puertas laterales y una secreta; una ventana á la izquierda.

ESCENA I.

RAMIREZ ARELLANO *y* FORTUN.

RAMIREZ.... ¿Está ya todo arreglado?
FORTUN..... Todo.
RAMIREZ.... Muy pronto llegó
el buen don Pedro.
FORTUN..... Muy pronto.
RAMIREZ.... Y si al fin pluguiese á Dios
que las guerras terminasen
los dos hermanos.... Desde hoy
memorable este castillo
vá á ser sin duda ¡Qué honor!
La paz en él ajustarse
que de Castilla y Leon
por don Pedro y don Enrique
há tanto tiempo faltó.
Fortun ¿no es grande dicha?
FORTUN..... Grande.
RAMIREZ.... Monosílabo estás hoy.
FORTUN..... Lo estoy.
RAMIREZ ... ¿Has visto á la dama
que anoche tarde llegó
pidiéndonos un asilo?
FORTUN..... Aun no la he visto.
RAMIREZ.... Es un sol
la tal castellana. Tube
de contemplarla ocasion
por mas que su rostro hermoso

ocultaba con temor.
Mucho encargóme el secreto
de su venida, y pidió
el cuarto mas retirado
del castillo: en ocasion
asaz mala habeis venido,
la dige, si quereis vos
estar oculta. No ignoro,
que es mala, me contestó;
pero no importa; es preciso
nadie sepa que aquí estoy.
De alto linage es sin duda,
aunque tan sola llegó,
y algun pesar la atormenta.
En fin, curioso no soy,
y si fuese desgraciada
apiádese de ella Dios.
¿Limpiaron bien las panoplias?

FORTUN..... Sí.

RAMIREZ.... ¿Y los sitiales?

FORTUN..... Pues no,
dejáranlos empolvados.

RAMIREZ.... Sabes que en este salon
tendrá lugar la entrevista.
No estoy satisfecho yo
con que á don Pedro acompañe
ese maldito de Dios,
ese Samuel, ese herege,
que Belcebú regaló
al rey don Pedro su amigo;
con su cara de Neron
es ave de mal agüero;
y, segun pública voz,
tiene tratos con el diablo.

FORTUN..... Ampárenos el Señor.

¡Jesus! (*santiguándose.*)

RAMIREZ.... Al fin es judío,
y á fé mia que al mejor
holgárame verle ahorcado
en honra y gloria de Dios.
Mas aquí viene.
(*mirando á la derecha.*)

FORTUN..... Exi foras.
(*huyendo.*)

RAMIREZ.... ¿Huyes?

FORTUN..... ¿Notas cierto olor
á condenado? el infierno
oculta bajo el ropon.
Alejémonos Ramirez.

RAMIREZ.... ¿Te inspira acaso temor?

FORTUN..... Nó, nó; mas con los precitos
no gusto de bromas yó.

RAMIREZ.... Dices bien, vamos.

FORTUN..... Sí, vamos,
no nos alcance Astarot.

ESCENA II.

EL REY *y* SAMUEL.

EL REY..... Samuel ¡qué impaciente estoy
Sospechosa es la tardanza
del Bastardo, y mi esperanza,
vive Dios, perdiendo voy.
Terrible es sino consigo
por este medio vencer
al que tan débil ayer,
es hoy temible enemigo.
¿A la entrevista vendrá?

SAMUEL..... Presto llegar le veremos
y en la red que le tendemos
el imbécil entrará.
Preso y muerto su caudillo
las huestes sucumbirán,
y los gefes doblarán
la cerviz bajo el cuchillo.
La empresa es fácil, señor.
EL REY..... Mas la Europa resentida,
si hora *cruel* me apellida,
me apellidará traidor.
SAMUEL..... Veais, señor, conseguido
vuestro designio; sereis
noble y fuerte si venceis,
y traidor será el vencido.
EL REY..... ¿Están prontos los maceros?
SAMUEL..... Prontos están.
EL REY..... La señal....
SAMUEL..... La convenida.
EL REY..... Mortal
sea el golpe.
SAMUEL..... Son certeros.
EL REY..... Solo entrará con Beltran
Claquin en la fortaleza.
SAMUEL..... Permítame vuestra Alteza
dar cuenta del perillan.
EL REY..... Dices bien, que proteccion
vendiendo esos estrangeros,
en Castilla los primeros
siembran la desolacion.
Con intencion siempre insana,
que mengua española és,
vive el vampiro francés
de la sangre castellana.
Ni uno solo ha de salir

de mis reinos.

SAMUEL..... Y es prudente;
que á tan desalmada gente
no importa hacerla morir.
Y pues el cielo os envia
la victoria....

EL REY..... Solo siento
que del conde el fin sangriento
presencie doña María.
Dígela en vano que aqui
secreto asunto importante
me llamaba. Ni un instante
lógro apartarla de mí
desque de Juana triunfó.

SAMUEL..... La buena Castro al momento
fué á encerrarse en el convento.

EL REY..... Sí, mi cólera temió.
Mil veces su desconsuelo
me escribe y su amarga vida:
mas contéstola que pida
por mi salvacion al cielo.
Guardada allí está mejor.

SAMUEL..... Cierto; y la muy pecadora
su triste suerte deplora
siendo esposa del señor?
Difícil es, por mi fé,
de contentar doña Juana.

EL REY..... Hace mas de una semana
nada acerca de ella sé.
Siempre intrigante, en mi corte
tiene adictos.

SAMUEL..... ¿Quiénes son?

EL REY..... Lo ignoro; mas su ambicion
puede que su vida acorte.
Por eso mandé poner

siempre á su lado un testigo.

SAMUEL..... Haceis bien: para enemigo
es temible la muger.

EL REY..... Silencio.
(*entra Ramirez Arellano.*)

RAMIREZ.... Señor.

EL REY..... ¿Quién llama?

RAMIREZ.... ¿Puedo llegar?
(*desde la puerta.*)

EL REY..... Adelante.

RAMIREZ.... Para hablaros un instante
permiso pide una dama.

EL REY..... Hoy no me es posible dar
audiencia. Vaya ¿qué espera?
(*á Ramirez que permanece quieto.*)

RAMIREZ.... Tambien me advirtió digera
queá solas os quiere hablar.

EL REY..... ¿Eso mas?

SAMUEL..... Alguna cosa
importante....

RAMIREZ.... (El lucifer.)

EL REY..... ¿Importante? puede ser.
¿Es jóven?

RAMIREZ.... Jóven y hermosa.

EL REY..... Samuel...

SAMUEL..... Fuera esperaré.

EL REY..... Al punto avisad si viene.

SAMUEL..... Está bien. (Por si conviene
la entrevista escucharé.)

EL REY..... Que llegue. (*á Ramirez.*)
(*salen Samuel y Ramirez.*)
Vendrá á implorar
para sus males consuelo.
Para los mios ni al cielo
puedo propicio encontrar.

ESCENA III.

DOÑA JUANA DE CASTRO *cubierta con un velo*, Y DON PEDRO.

JUANA..... Yo soy, señor. *(descubriéndose.)*
EL REY..... Cómo ¡vos!
doña Juana ¿qué buscais?
¿Por qué el claustro así dejais?
¿qué os puede guiar aquí?
JUANA..... Pública en Castilla és.
la entrevista de este dia:
todo es júbilo, alegría,
solo hay luto para mí.
Antes de amaros, sabeis
que á otro amaba con ternura:
por vos ingrata y perjura
fuí con Enrique, señor.
Recibí el justo castigo,
y dó creí mi ventura
solo encontré en mi amargura
la mengua y el deshonor.
(entra Samuel sin ser visto y se oculta detrás de una panoplia.)
EL REY..... Doña Juana....
(con impaciencia.)
JUANA..... Perdonad
si inadvertida la lengua
ha declarado en mi mengua
mi inestinguible pasion.
Otro objeto aquí me guia.
EL REY...., ¿Otro objeto?
JUANA..... El de salvaros.
EL REY..... ¡A mí!

JUANA..... Vengo á relevaros
horrenda maquinacion.
EL REY..... ¡Qué decís!
JUANA..... Mientras que vos,
de placeres rodeado,
no advertís que á vuestro lado
la traicion alza el puñal,
La muger que despreciais
salvaros al fin alcanza,
y de su agravio en venganza,
evita el golpe fatal.
¿Estas joyas conoceis?
(*descubre una caja y enseña al rey unas joyas que contiene.*)
EL REY..... ¡Cielos!
JUANA..... Vos las entregasteis
á Samuel y le ordenasteis
empeñarlas....
EL REY..... Es verdad.
Exausto el erario estaba,
la cruda guerra emprendida
y via comprometida
del trono la magestad.
Samuel con pena encontró
quien las joyas aceptára,
y fondos adelantára
por un dúplo de interés.
Judíos fueron al fin;
judíos, que á buena cuenta,
hoy adelantan cincuenta
y cobran ciento después.
JUANA..... Y ¿conoceis estas firmas?
EL REY..... Son de Samuel.
JUANA..... Pues leéd,
y al infame conoced

que tiene vuestro favor.
Conoced al que perverso
os precipita del trono;
á ese monstruo, que en su encono
fue causa de mi dolor.

(coge el rey las cartas y leé con precipitacion.)

.....

.....

„Si querido Eliatar: esa corona, esas joyas que „adornaban al rey de Castilla están en nuestro po-„der; en mi voluntad está la suya, y muy en breve „su trono se hundirá á la terrible voz de los hi-„jos de Jacob. Los grandes, los nobles y los pe-„cheros detestan al tirano, que siguiendo ciega-„mente los consejos de un judío, derrama san-„gre á torrentes, para ahogar en ella el descon-„tento, la rebelion.

„El dia no está lejos en que el pueblo de Is-„rael rompa los pesados hierros que lo oprimen „y el cruel don Pedro..... (*repite leyendo.*) y el „cruel don Pedro.....“

¡Oh rabia! Y será verdad...!
¡Asi me engaña el malvado!
¡Por él vendido, ultrajado!
¿A dónde el infame está?
Hoy mismo, aquí, vive Dios,
ha de probar mis furores,
y su muerte á los traidores
de escarmiento servirá.
Samuel, Samuel.... (*llamando.*)

JUANA..... Reportáos.
EL REY..... Judío infame.... (*idem.*)

JUANA..... Señor,
refrenad vuestro furor.
EL REY..... ¿Dónde se oculta el infiel?
Aunque el infierno le esconda,
serán sus intentos vanos:
trizas lo hará entre sus manos
el rey don Pedro el cruel.
Mas cómo, cuándo encontrasteis
estas joyas? ¿Dónde estaban?
JUANA..... En Toledo se ocultaban.
en casa de Eliátar.
Cuando en la ciudad, señor,
vuestros soldados entraron
y al saqueo se entregaron,
pudieronlas encontrar.
Nuño, mi fiel servidor,
que despues de mi sentencia
fue á buscar su subsistencia
en la carrera marcial,
los soldados dirigia
que encontraron tal tesoro,
y trocándolo por oro
vino en mi busca leal.
De la caja en el secreto
estas cartas se ocultaban,
que de Samuel revelaban
la ingratitud y ambicion.
En vuestro poder están;
tambien las joyas ofrezco;
decid, señor, si merezco
vuestra gracia en galardon.
EL REY..... Sí, la mereceis por cierto,
y la obtendreis.
JUANA..... ¡Justo Dios!

EL REY..... Injusto he sido con vós,
cuanto vos conmigo fiel.
Por tanto quiero premiar
servicios tan señalados:
con su castillo y estados
seis señora de Montiel.
Ademas siempre contad
con la gratitud del rey,
que el protegeros es ley.
JUANA..... (Otra vez me despreció.)
EL REY..... (Vive Dios turbada está.)
JUANA..... (Perdida toda esperanza,
al placer de la venganza
podré renunciar? Nó, nó.)
EL REY..... Partid, partid, doña Juana;
id y ocupad con presteza
de Montiel la fortaleza
que ofrece seguridad.
Enemigos mil teneis;
en el castillo encerrada,
por cien lanzas custodiada
su cólera despreciad.
A dios, la Castro.
JUANA..... Señor,
él os guarde. (¡Suerte impía!
mientras ecsista María
todo es inútil.) A dios.
(*sale cubriéndose con el velo.*)
EL REY..... (*mirando la caja que contiene las joyas.*)
Ahora á tí, Samuel. Por Cristo,
si de un infame la suerte
me libraba, con tu muerte
viene á librarme de dos.
Tú, judío, veces mil

á fuér de leal amigo,
la muerte del enemigo
me aconsejaste sagaz.
¡Oh! seguiré tu consejo;
por mi víctima te escojo;
verás de cuanto en su enojo
el rey don Pedro es capaz.
(*sale por la izquierda.*)

ESCENA IV.

SAMUEL (*sale con precaucion de detrás de la panoplia y corre á la puerta por donde salió el rey.*)

Estoy perdido. ¡Gran Dios!
¡Cómo huir de su venganza!
imposible. Si mis ruegos....
si postrado ante sus plantas
implorára compasion....
¡Imbécil! no la encontrára.
Tiene en su poder las pruebas.
¡Eliatár! ¡por qué guardábas
ese papel! ¡Oh, qué horror!
No hay salvacion. Doña Juana,
te has vengado; pero tiembla,
tiembla del monstruo la saña.
Hoy de mí te vengas tú;
él me vengará mañana.
Yá la fuga es imposible:
(*mirando por la ventana.*)
las puertas están tomadas

y el rey no perderá el tiempo.
¡Triste de mí! Yo enseñaba
al leon la crueldad,
sin pensar que entre sus garras
sería despedazado.
Si algun camino encontrára....
si Enrique.... si revelando
el peligro que le aguarda
me libertase.... Oh ¡qué idéa
tan feliz! ella me salva.
Ola, Alcaide.... buen Ramirez.
(*desde la puerta.*)
Llegad, llegad.

ESCENA V.

SAMUEL y RAMIREZ ARELLANO.

RAMIREZ.... ¿Quién me llama?
SAMUEL..... Yo soy, entrad.
RAMIREZ.... (*desde la puerta.*) ¿Qué se ofrece?
SAMUEL..... Venid, venid sin tardanza.
¿Me conoceis?
RAMIREZ.... Si, pardiez.
SAMUEL..... ¿Sabeis que la confianza
del rey don Pedro poseo?
RAMIREZ..... Así publica la fama.
SAMUEL..... ¿Sabe mi verdad?
RAMIREZ.... ¿Yó? pues.
SAMUEL..... ¿Y qué es grande mi privanza?
RAMIREZ..... Al grano, si vos gustais,
que las preguntas me cansan.
SAMUEL..... Me consta que sois honrado.
RAMIREZ.... Aunque es justicia, mil gracias.

SAMUEL.... Si en el castillo, que está,
confiado á vuestra guarda
alguna horrenda traicion
por desdicha se fraguára,
y vos pudierais, Ramirez,
á poca costa evitarla,
decidme ¿la evitaríais
y con ella una desgracia?
RAMIREZ.... Y si vos, Samuel Leví,
de un hombre desconfiarais,
por egemplo.... (*Samuel quiere interrumpirle.*)
perdonad,
no comparo si os enfada;
y os vierais interrogar
en situacion tan estraña,
por aquel mismo, de quien
tuvieseis desconfianza;
decidme, ¿responderiais
de buena fé, ó recelarais?
SAMUEL..... ¿Vos de mí desconfiais?
decid.
RAMIREZ..... Yo, no digo nada.
SAMUEL..... (Es taimado el buen Ramirez.)
RAMIREZ.... (El tal judío es alhaja.)
SAMUEL..... Ignoro por qué razon,
sospechosas mis palabras
os parecen, buen Ramirez,
cuando mi intencion es sana.
RAMIREZ.... Si vos lo decís....
SAMUEL .... Oíd,
y evitad la torpe mancha,
que vá á empañar muy en breve
la corona castellana.
Un horrible asesinato,

cruel don Pedro prepara,
y la víctima es Enrique.
RAMIREZ.... ¡El conde de Trastamara!
¿qué me contais? pero vos,
empleando la privanza
de don Pedro, ¿no podeis....
SAMUEL..... Es inexorable.
RAMIREZ.... (*con ironía.*) Calla.
SAMUEL..... A vos tan solo, Ramirez,
la providencia señala,
para que á Enrique este dia
salveis de la horrenda trama
que le ha armado la traicion
para inmolarlo en su saña.
Confiado en que su hermano
á este castillo le llama
para tratar de la paz,
de todos tan deseada,
deberá llegar muy presto,
sin sospechar, que le aguarda
el puñal de un asesino
donde el sosiego buscaba.
RAMIREZ.... Sería capaz don Pedro....
SAMUEL..... ¿Ignorais que la venganza
es su pasion? ¿qué cruel,
si no puede con las armas
vencer á sus enemigos,
recurre á las asechanzas,
y hasta aquellos mas adictos
siempre tiemblan?
RAMIREZ.... ¡Cosa estraña!
¿Vos hablais así del rey?
SAMUEL..... ¿No creeis....?
RAMIREZ.... Perdonad; nada.
SAMUEL..... Vive Dios... (*colérico.*)
RAMIREZ.... Menos jurar,

si os place.

SAMUEL..... Ramirez, salvas,
salvas á Enrique; lo juro.

RAMIREZ.... ¿Por quién?

SAMUEL..... Por Dios.

RAMIREZ.... Vaya en gracia.

SAMUEL..... (*yendo á la ventana.*)
Por piedad, aprisa, aprisa.
¿Ves en el llano las lanzas
relucir? es don Enrique.
Si un instante mas aguardas
todo es inútil. Su vida....

RAMIREZ.... ¿Que he de hacer para salvarla?

SAMUEL..... Conducirme á su presencia.

RAMIREZ.... Todas las salidas guardan
los soldados de don Pedro.
Aprovechad la privanza,
y pues yo salir no puedo....

SAMUEL..... Nó, imposible.

RAMIREZ.... ¿Quién osára
vuestros pasos atajar?
(Por vida mia, me estraña
el interés del judío.)

SAMUEL..... ¿No tiene alguna otra entrada
el castillo?

RAMIREZ.... Sí.

SAMUEL..... Pues vamos.

RAMIREZ.... Esperad, voy por mis armas.

SAMUEL..... Mi puñal....

RAMIREZ.... Dádmele acá.

SAMUEL..... Toma. (*se lo entrega.*)

RAMIREZ.... ¿Es hoja toledana?

SAMUEL..... Y segura.

RAMIREZ.... Vós vendreis
á mi lado, y si me engaña

Samuel, su vil corazon
ha de servirle de vaina.
Marchemos.

SAMUEL..... Gracias, Ramirez.

RAMIREZ.... Por esta puerta escusada.
(*salen por una puerta secreta que habrá al fondo.*)

ESCENA VI.

EL REY *seguido de* FORTUN, DON DIEGO DE PADILLA, HINESTROSA, *los maceros y algunos soldados.*

EL REY..... ¿Dónde se oculta el traidor?
tampoco aquí, ¿dónde estas?
(*mirando.*)

FORTUN..... Es inútil; satanás
fuese al infierno, señor.

DIEGO..... Callad, necio.

FORTUN..... Al mismo diablo
(*bajo á Diego.*)
ocultaba aquel ropon.

DIEGO..... ¿Otra vez?

FORTUN..... Tengo razon.

DIEGO..... Si volveis á hablar....
(*señalando á la espada.*)

FORTUN..... No hablo.

HINESTROSA. Yá el Bastardo la llanura
(*desde la ventana.*)
atravesó con su gente,
y por llegar impaciente
mató su cabalgadura.
A pie se acerca al castillo.

EL REY..... ¿Y sus tropas?
(yendo al balcon.)
HINESTROSA. Acampadas,
oid como entusiasmadas
victoréan al caudillo.
(se oyen vivas á lo lejos.)
EL REY..... (Viva, sí, viva un momento,
y despues la eternidad.)
Fortun, guardias, despejad.
En el próximo aposento
esperad; no será en vano:
un traidor ha de caer,
y si fueseis menester
entrad con espada en mano.
(salen los guardias.)
¿Y el judío?
HINESTROSA. No hay cuidado,
no puede escapar, señor.
EL REY..... Hinestrosa, ese rumor.
HINESTROSA. El Bastardo. *(yendo á la puerta)*
EL REY..... (Ya he triunfado.)

ESCENA VII.

ENRIQUE DE TRASTAMARA, BELTRAN *y dichos.*

ENRIQUE.... Don Pedro, querido hermano.
EL REY..... Venid, Enrique, llegad
hasta aquí.
ENRIQUE.... ¡Tal sequedad!
¿No me alargais una mano?
Cuando con la paz brindais,
y en busca de la paz vengo
¿por qué el desconsuelo tengo

de ver que enojado estais?

EL REY..... ¿Yó enojado, no, pardiez:
si el gozo interior que siento
vierais en este momento
os admirára tal vez.
Tomad asiento. Un sitial,
(á Hinestrosa.)
que juntos quiero que estemos,
y espacio departiremos,
si no lo llevais á mal.

ENRIQUE.... Como gusteis.

(*sentándose en el sitial que le dá Hinestrosa.*)

EL REY..... Necios fuimos,
y lo reconozco ogaño,
si de mis reinos en daño
largo tiempo combatimos.
Nosotros, cuya ternura
nunca desmentida..... El cielo
llenóme de desconsuelo
al turbar nuestra ventura.
Necios fuimos, otra vez:
¿y por quién? por la perjura
cuya funesta hermosura
tantos cautivó. ¡Pardiez!
No merecia en verdad
de un amante la querella.

ENRIQUE.... No mas, don Pedro, hableis de ella;
os lo pido por piedad.

EL REY..... Cómo, Enrique ¿siempre amante
adorais un imposible?
Vuestro engaño fué terrible;
mas castigué á la inconstante.

ENRIQUE.... Señor.....

EL REY..... Desde entonces fuisteis
aun injusto conmigo.

y unido al bando enemigo
en Toledo combatisteis.
Dióme el hado la victoria
que á vuestras armas negó;
victoria que se grabó
en los fastos de la historia.
En Nágera sucumbieron
vuestros tercios reunidos,
y por dó quiér perseguidos
cual humo desparecieron.

ENRIQUE.... Don Pedro. (*interrumpiéndole.*)

EL REY..... Vuestro baldon,
confesado habeis, vencido.

ENRIQUE.... ¡Don Pedro! (*impaciente.*)

EL REY..... Jamás ha sido
vencedora la traicion.

ENRIQUE.... ¡Don Pedro!
(*levantandose con furia.*)

EL REY.... (*lo mismo.*) ¿Qué me quereis?

ENRIQUE.... Cuando asi me hablais altivo,
de la entrevista el motivo
sin duda olvidado habeis.
Un convenio....

EL REY..... ¿Estais en vos?
Necio sois en demasia.
¿Creisteis que haber podría
un convenio entre los dos?

ENRIQUE.... ¡Qué escucho!

EL REY..... Fuera mancilla
tratar con un condezuelo:
bajád vuestra frente al suelo;
lo manda el rey de Castilla.

BELTRAN.... ¡Somos vendidos!
(*desenvainando.*)

ENRIQUE.... (*Lo mismo.*) Traicion!

EL REY..... Sí, Bastardo, á morir vas.
Por un instante no mas
implora al cielo perdon.
ENRIQUE.... Morir matando, Beltran.
BELTRAN.... Hablen, señor, los aceros.
Mu era el infame.
EL REY..... Maceros.....
DIEGO..... A mis manos morirán.
(arremetiendo.)

Al mismo tiempo que atacan los maceros é Hinestrosa á Enrique y á Beltran, y estos son acosados, ábrese la puerta por donde salió Ramirez y vuelve á aparecer con el puñal en la mano, trayendo asido con la izquierda á Samuel y seguido de los soldados de Enrique, á los que acaudilla don Fernando de Castro.

ESCENA VIII.

Los precedentes, RAMIREZ, SAMUEL, DON FERNANDO DE CASTRO *y soldados de don Enrique.*

DON FERNANDO. Llegamos á tiempo.
BELTRAN.... Aquí
los valientes
(huyen los maceros.)
EL REY..... ¡Maldicion!!!
¡Samuel!
DON FERNANDO. Vuestra salvacion
(á Enrique.)
debeis á Samuel Levi.
ENRIQUE.... ¡Don Pedro!

Los soldados. Muera.
El Rey..... (*en actitud de defenderse*) Llegad.
Enrique.... Ay de aquel que fuere osado.
Beltran,... ¡Perdonareis al malvado!

ESCENA IX.

Dichos y D.ª MARIA *saliendo precipitada.*

María..... Piedad, Enrique, piedad.
Enrique.... Jamás, señora, mi acero
del vencido es matador;
que si es don Pedro traidor,
don Enrique es caballero.
Presto, don Pedro, venid;
en la llanura os aguardo:
si aquí os perdona el Bastardo,
será implacable en la lid.
Y tú, judío sin ley,
que así á tu señor vendiste,
y tanta sangre vertiste
tomando el nombre del rey,
dete don Pedro el castigo
en su justa indignacion;
que si estimo tu traicion
soy del traidor enemigo.
El Rey..... Gracias, Enrique.
(*cogiendo del brazo á Samuel con sonrisa infernal.*)
Samuel..... ¡Perdon!
(*de rodillas delante del rey.*)
Enrique... Don Pedro, al campo marchemos,
dó quien es el rey veremos
de Castilla y de Leon.

SAMUEL..... Salvadme, Enrique.
ENRIQUE.... Imposible.
SAMUEL..... ¡Oh!
ENRIQUE.... Don Pedro no tardeis;
en el campo me hallareis.
(*salen.*)
EL REY..... Sí, la lid será terrible.
SAMUEL..... ¡Nadie habrá que me liberte!
MARIA..... ¡Don Pedro! (*horroriz ada.*)
EL REY..... Judío infiel,
toma de Pedro el cruel...
SAMUEL..... ¡Misericordia!!!
EL REY..... La muerte
(*le hiere y cae: doña María se cubre el rostro.*

TAYLOR INST. OXFORD

CUADRO SESTO.

PERSONAGES.

El Rey don Pedro.
D. Enrique.
Doña Juana de Castro.
Don Pedro de Luna.
Don Alonso de Aragon.
Don Fernando de Castro.
Beltran Claquin.
Hugo.
El Conde don Sancho.
Caballeros castellanos y franceses, soldados.

ESCENA I.

Campamento de D. Enrique á la vista de Montiel: este aparece al fondo del teatro: en su centro se eleva el castillo. A un lado se distingue de las otras por su riqueza y centinelas que la guardan la tienda de don Enrique. A la izquierda sentados al derredor de una mesa y bebiendo DON PEDRO DE LUNA, DON ALONSO DE ARAGON, DON FERNANDO DE CASTRO *y otros caudillos castellanos: á la derecha* BELTRAN, HUGO *y caballeros franceses. Varios centinelas.*

EL DE LUNA.... A vuestra salud, señores.
(bebiendo.)
D. FERNANDO. A la vuestra. *(lo mismo.)*
D. ALONSO.... Así, apuremos
las copas del buen Jerez,
y aprovechemos el tiempo
que de lidiar fatigados
descansan nuestros aceros.
EL DE LUNA... Bebamos pues: solo así
tras de trabajos sin cuento
podríamos soportar
la lucha que sostenemos.
D. FERNANDO. Lucha atroz.
EL DE LUNA... Decís verdad.
D. ALONSO.... Y que á veces nos ha puesto
al borde del precipicio.
EL DE LUNA.. Felizmente hace ya tiempo
que la inconstante fortuna
se ha empeñado en protejernos.

En mal hora, bien sabeis,
nos abandonó en Toledo,
allá en Nágera tambien.
Despues huyó de don Pedro,
y en los campos de Araviana
á nuestros golpes cayeron
Hinestrosa, Lope, Artal
y otros muchos caballeros,
triunfando de don Enrique
las armas en el encuentro

D. Alonso.... A ella su coronacion
debe en Burgos, y el inmenso
tesoro, que allí escondido
tenia el cruel don Pedro.

El de Luna.. Desde que encerrado está
en el débil castillejo
de Montiel, que allá se eleva,
diz no descansa un momento,
vigilando noche y dia,
mirando con torvo ceño
á sus soldados.

D. Alonso.... Pardiez;
el asalto no está lejos,
y su rostro avinagrado
contemplar de cerca espero.

D. Fernando. Amigos mios, sabeis
que con él se encuentra dentro
de esa débil fortaleza
mi hermana, la que otro tiempo
era orgullo de los mios
y hoy causa de mis tormentos.
Escuchadme; si mañana
en el asalto yo muero,
juradme por vuestra vida
que despreciando sus ruegos,
sus lágrimas, su hermosura,

sin piedad á sus lamentos,
el corazon de la infame
romperán vuestros aceros.

EL DE LUNA.. Olvidad ya....

D. FERNANDO. Nó, jamas.

D. ALONSO.... Bastante castiga el cielo
sus culpas.

D. FERNANDO. Mientra ella viva
la afrenta sobre mí llevo.

D. ALONSO.... Pero mirad á Beltran
con sus franceses; apuesto
á que el primero al asalto
quiere marchar con sus tercios.

D. FERNANDO. No será, que mengua fuera
de los castellanos pechos.

D. ALONSO.... Al fin aliados son.

D. FERNANDO. Mas, don Alonso, estrangeros.

BELTRAN..... Como escuchais: el sitiado
quiso ganar nuestro esfuerzo.

HUGO..... Y digisteis....

BELTRAN..... No es difícil
adivinarlo. Don Pedro
ofrece y no cumple: Enrique
no ofrece y dá: á él le debo
de Mólina el señorío
y el título que hora llevo
de Conde de Trastámara,
que era el suyo en otro tiempo.
A él tambien debeis vosotros
vuestros títulos, empleos,
riquezas; y sobre todo,
en Castilla nuestro obgeto
no es el de apoyar á Enrique
ni el de librar á este reino
del tirano que lo oprime;

sino el de atizar el fuego
de la discordia y medrar
á la llama del incendio.
La sangre que aquí se vierte
fructifica en nuestro suelo:
guerra pues, guerra en Castilla;
por sostenerla lidiemos.

HUGO..... ¡Viva Enrique!

TODOS..... ¡Viva!

EL DE LUNA.. Gracias,
esforzados caballeros.

D. ALONSO.... Llegad, partid con nosotros
el Jeréz como los riesgos.

EL DE LUNA.. A la sincera alianza
del francés, á quien debemos
servicios tan señalados.
(beben.)

BELTRAN..... Al castellano denuedo.
(lo mismo.)

HUGO..... Beltran, de España las bellas
y el vino.

BELTRAN..... Pues yo, Hugo, quiero
de España todo.

HUGO..... Es verdad;
aquí, Beltran, todo es bueno.
(Estos cuatro versos con mucha intencion.)

ESCENA II.

EL CONDE DON SANCHO *y dichos.*

D. SANCHO.... A tiempo llegó, pardiez,
de disfrutar camaradas,
allí recias cuchilladas

(señalando al castillo de Montiel.)
y aquí el vino de Jerez.

El de Luna.. Con le don Sancho....
(le dá la mano y lo mismo los demas caballeros.

D. Fernando. Llegais
á tiempo, por vida mia.

Beltran..... ¿ Y venis...?

D. Sancho.... De Andalucía.

El de Luna.. ¿ Qué buenas nuevas nos dais?

D. Sancho.... Ninguna. Toda Sevilla
cubierta de luto y duelo
dirige preces al cielo
por María de Padilla.
El angel cuya mision
era de paz y ventura
volvió lleno de amargura
á la celeste region;
en tanto que destronado
sin salvacion en Montiel
deja á don Pedro el cruel
al infierno condenado.

El de Luna.. Sin esperanza se afana
tenaz defensa aprestando;
mas todo inútil.

D. Sancho.... ¿ Y cuándo
será el asalto?

El de Luna.. Mañana.

Un centinela. Gente armada de Montiel.
(dentro.)

Beltran..... Será parlamento acaso.

D. Sancho.... El llano cruzó á buen paso.

El de Luna.. Yá fe es gallardo el doncel.

D. Sancho.... Ya se acerca y su armadura
revela alta condicion.

EL DE LUNA.. Desenvuelto es el garzon.
BELTRAN..... Buen talle.
D. SANCHO.... Bella apostura.

ESCENA III.

DOÑA JUANA DE CASTRO *en trage de caballero con armadura completa y la celada echada: se dirige á* BELTRAN CLAQUIN *y le entrega un papel.*

BELTRAN..... Mis amigos, perdonad.
(*todos se retiran ácia el fondo.*)
D. FERNANDO. Siempre el francés por tercero.
(*al de Luna.*)
BELTRAN..... No nos oyen, caballero,
desembarazado hablad.
JUANA..... Don Pedro el rey mi señor
cansado de cruda guerra.
que á la castellana tierra
cubre de sangre y horror,
si en la lucha fué tenaz
y terrible en su porfia,
al pueblo dó reinó un dia
devolver quiere la paz.
De infortunios acosado
la altiva cerviz humilla,
y al nuevo rey de Castilla
propone honroso tratado:
Vos, Beltran, que inteligencia
con don Pedro habeis tenido
y á sus designios servido...
(*Beltran mira con impaciencia y desconfianza al rededor de si.*)

Confiad en mi prudencia.
(con intencion.)
Que mientras era dudosa
la victoria, sagaz fuisteis
y si á dos bandos servisteis
vuestra espada estuvo ociosa.
Hoy que alcanzasteis el prez
y en la lucha habeis triunfado
al triste rey destronado
servid por última vez.
Al vencedor, al hermano
hablar quiere.

BELTRAN..... ¿Dónde?
(con mal reprimida alegria)

JUANA..... Aquí.

BELTRAN..... ¿Cuándo?

JUANA..... Hoy mismo.

BELTRAN..... ¿Solo?

JUANA..... Sí.

BELTRAN..... ¿Pedirá gracia?

JUANA..... Y no en vano:
que Enrique, mal dige, el rey
generoso siempre ha sido.

BELTRAN..... Proteger al desvalido
de caballeros es ley.
A Montiel podeis tornar
y á don Pedro le diredes
que á Enrique *el de las mercedes*
merced venga á demandar.
Que entregue sin dilacion
el castillo con su gente;
y en sus almenas se ostente
de don Enrique el pendon.
En otro reino el consuelo
hallará el rey destronado,

que es patria del desdichado
todo hospitalario suelo.
Allá en tranquilo soláz,
si de prudente blasona,
olvide de la corona
ese resplandor falaz.
Que llegue pues.

JUANA..... (Insolente.)

BELTRAN.... (Mis ardides triunfarán.)
(*se reune con sus compañeros.*)

JUANA..... (Esa corona, Beltran,
aun no cayó de su frente.)

(*Doña Juana sola, al fondo los caballeros castellanos y Beltran rodeado de los franceses.*)

Adverso y cruel destino,
que á esta infelice muger
tan solo del padecer
le has franqueado el camino;
á la que diste inhumano
el llanto y el deshonor
en cambio de un tierno amor
que lo deparó la suerte;
sino aguarda á su afliccion
un porvenir mas risueño,
cubra sus ojos el sueño,
pero el sueño de la muerte.
¡El de la muerte! ¿Y por qué?
¿ por qué en la muerte pensar
cuando hoy tal vez del penar
el término encontraré?
¿Qué importa que el crudo acero
levante la impia mano
de injusto y cruel hermano
contra una débil muger,

si otro hierro mas audaz
afianza mi reposo
devolviéndome al esposo
y el trono que perdí ayer?
Si, don Pedro, tu rival
cuando vencido te crea,
yerto á tus plantas se vea;
que sea el golpe mortal.
Si no te falta el valor
triunfarás en solo un dia
de la rebelion impía,
que en Montiel te aprisionó;
pero si inclemente el hado
la venganza no consiente
y lanza el rayo á tu frente,
contigo moriré yó.

(*Saluda á Beltran: éste hace una seña á dos caballeros para que la acompañen.*)

ESCENA IV.

Dichos menos DOÑA JUANA.

BELTRAN.... Si no muere á nuestras manos
no hay quien le pueda acabar.
(*á los caballeros franceses.*)
HUGO..... No entienden de asesinar
estos necios castellanos.
Idólatras del honor
fian su triunfo al destino,
y miran al asesino
con caballeresco horror.
BELTRAN.... Posée nuestro secreto
y decir puede que un dia
la Francia le protegia

contra Enrique.

HUGO..... Yo prometo
que el secreto guardará.
BELTRAN.... Armaráse una asonada
y la tropa desmandada....
HUGO..... Justo, lo asesinará,
BELTRAN.... Nosotros mismos....
HUGO..... Entiendo;
damos fin de su persona.
BELTRAN.... Luego la fama pregona
que pereció combatiendo.
Está en nuestros intereses
que caiga bajo el puñal.
HUGO..... El lance no saldrá mal;
ó somos ó no franceses.
Y si á don Enrique vos
preparais contra el tirano,
quién sabe si por su mano....
BELTRAN.... Teneis razon, vive Dios.
HUGO..... El buen don Pedro es osado,
y si á Enrique recordais
tanto crimen....
BELTRAN.... Hugo, hablais
como hombre esperimentado.
Mas por si falta valor
á don Enrique, es prudente
preparar bien nuestra gente,
estimular su furor.
Al rey importa ocultar
que don Pedro al campo viene.
HUGO..... Y mucho tambien conviene
su cólera despertar.
BELTRAN.... Prudencia y destreza.
HUGO..... Estoy.
BELTRAN.... Id todos; nuestros soldados

preséntense amotinados.

HUGO..... Habrá motín por quien soy.

ESCENA V.

BELTRAN, EL DE LUNA, DON FERNANDO, EL CONDE DON SANCHO, DON ALONSO *y* CABALLEROS CASTELLANOS.

BELTRAN..... Mucho tarda el rey á fé
en despertar.
(*á los caballeros castellanos.*)

D. ALONSO... Cabiloso
se muestra asaz.

BELTRAN..... Es forzoso
que sus órdenes nos dé.

EL DE LUNA.. Silencio, creo escuchar
ácia este lado algun ruido.
Si, la voz del rey ha sido,
junto á la tienda á esperar
vamos, señores.

D. SANCHO.... Risueño
vea el rey al despertar,
que impacientes por lidiar
sus grandes guárdanle el sueño.

(*Al ir los caballeros ácia la tienda sale don Enrique.*)

ESCENA VI.

Dichos y DON ENRIQUE *con aire melancólico.*

ENRIQUE..... Salud, amigos.

(*todos saludan profundamente á don Enrique*)

EL DE LUNA.. Señor,
el cielo plácida calma
os dé presto.
ENRIQUE..... (¡El de mi alma
quite el acerbo dolor!)
Un taburete acercad.
(lo traen y se sienta.)
¿Ahí estabais, buen Fernando?
presto la vereis. *(bajo á éste.)*
D. FERNANDO. ¡Ah!
ENRIQUE..... Os mando
tengais de Juana piedad.
D. FERNANDO. Señor, á vuestro enemigo
dirige aquesa sirena,
y vos quereis....
ENRIQUE..... Os lo ordena
vuestro rey. No, no, tu amigo.
(En vano de mi destino *(pensati*
de contino *vo.)*
quiero templar el rigor:
más que la lucha sangrienta
me atormenta
cruel recuerdo de amor.
Era dichoso algun dia
y creia
en la muger que me amó;
pero presto en amargura
mi ventura
injusto el hado trocó.
Por un trono la inconstante
á su amante
abandonó sin piedad;
y en vez de justos enojos
aun mis ojos
lloran su infidelidad.

No contento con su suerte
la mi muerte
quiso un hermano dictar;
y de un vasallo sumiso
fué preciso
á las armas apelar.
Desde entonces por do quiera
¡suerte fiera!
veo esterminio y horror.
El trono que he conquistado
¿que me ha dado?
Largas horas de dolor.
¿Qué es el cetro y la corona,
que aprisiona
el alma como la sien?
Goce mentido de ensueño
alhagüeño:
ilusion vana del bien.
Quizá mañana á mi mano
un hermano
deberá el golpe mortal.
Dios mio, en el trance fiero
ten mi acero,
no sea tan criminal.
Y á la muger despiadada,
que ofuscada
la cruda guerra encendió,
perdónala bondadoso,
Dios piadoso,
como la perdono yó.)

(*Oyese rumor en el campamento y sale precipitado Hugo.*)

ESCENA VII.

HUGO *y los precedentes.*

HUGO.

Dispuestos ya, señor, á la pelea
esperan la señal vuestros soldados,
y en su indómito afan, de gloria ansiosos,
se disputan la vez para el asalto.
En vano es diferirlo hasta mañana,
que no dá treguas la ansiedad del campo:
hoy quieren terminar la cruda guerra,
y el orgullo abatir de los sitiados.
Inminente el peligro....

ENRIQUE.

Ya lo oisteis,
mis nobles, mis leales castellanos,
caballeros franceses, vuestras voces
restituyan la calma.

BELTRAN.

No es estraño
Señor, que la impaciencia por la lucha
manifiesten los tercios esforzados,
que vencedores por dó quier, detiene
devil castillo sus triunfantes pasos.
Todos, señor, la dulce paz esperan,
todos miran el término anhelado
pendiente de un combate; todos claman
por vengar á Castilla del tirano.

ENRIQUE.

¿Olvidasteis, Beltran, que nunca Enrique
dió tregua á su valor, descanso al brazo,
y que el tirano cuya muerte ansian,
de vuestro mismo rey es el hermano?

BELTRAN.

¿Qué pronunciais, señor? ¿hermano vuestro
al monstruo apellidais, que sin empacho
á torrentes la sangre castellana
por saciar su furor ha derramado?
¡Hermano! ¿Olvidareis que en Talavera
á vuestra madre asesinó inhumano,
y que Leonor Guzman venganza pide,
su abierta herida con furor mostrando?

ENRIQUE.

¡Qué horror!

BELTRAN.

¡Hermano vuestro! y en Sevilla
con su propio puñal, por su mandato,
fue ante sus mismos ojos don Fadrique,
vuestro hermano querido asesinado.
En Medina Sidonia á doña Blanca
por órden del cruel envenenaron:
y su sangre real no fue vengada,
el duque de Borbon sufrió el escarnio.
Fué el delito de Blanca ser su esposa.....

ENRIQUE.

¡Oh, Beltran, por piedad, sellad el labio!

BELTRAN.

Por vengar la derrota que sus huestes
sufrieron en la falda del Moncayo,
vuestros tristes hermanos en Carmona
fueron bárbaramente degollados
por órden del infame: cuatro lustros
no contaba el mayor: oid cual ambos
venganza tambien piden.

ENRIQUE.

(*levantándose furioso.*)

Sí, venganza:
el asesino morirá á mis manos.

(*Dentro voces.*)

Al arma, Al arma.

BELTRAN.

Ya escuchais las voces
que llaman á la lid.

ENRIQUE.

Presto al asalto.
Caiga Montiel, y en sus escombros queden
sus viles defensores sepultados.

Dentro UN CENTINELA.

Gente armada.

HUGO. *(bajo á Beltran.)*

Beltran, llegó el momento.

ENRIQUE.

Amigos, deteneď; antes oigamos
si parlamento fuera.

EL DE LUNA.

Ya suplica
el que insultaba ayer al castellano.

ESCENA VIII.

Los precedentes, DON PEDRO *y* DOÑA JUANA, *armados de punta en blanco y cubiertos con la celada. Dos caballeros igualmente armados y doña Juana quedan al fondo del teatro. Don Pedro permanece un momento inmóvil al ver á don Enrique.*

EL REY.

¿Me conoceis? *(levantando la celada.)*

ENRIQUE.

¡Don Pedro!!!

El Rey.

Estoy vencido;
la suerte os fue propicia, yo os acato,
y ante el rey de Castilla, gracia implora
don Pedro el que rey fué y hoy es vasallo.

Enrique.

¿Y qué pedís?

El Rey.

Que de mi patria lejos,
del mando y de los hombres olvidado
pueda vivir en apacible calma.
Vencido yá en Montiel, es vuestro hermano
quien os viene á implorar: sed generoso,
y acceded á mis ruegos.

Enrique.

Aunque airado
un mar de sangre, colocó el destino
entre los dos, don Pedro, nunca en vano
se imploró mi piedad, y en la desgracia
con el amigo al enemigo igualo.
Pedid.

El Rey.

Si os place á vuestra tienda entremos
y en un pliego vereis lo que demando.

Enrique.

Suspéndase la marcha; muy en breve
recibireis mis órdenes; en tanto
acallad la impaciencia de los tercios
y que el órden se observe en nuestro campo.
Entremos. *(al rey.)*

El Rey.

(detràs de Enrique; al entrar desenvaina la daga.)

¡Orgulloso! un solo instante
vá á durar don Enrique tu reinado.

(entran en la tienda.)

(Beltran habla á los suyos que van á mezclarse con los grupos de soldados que aparecen al fondo manifestando en sus ademanes el descontento.)

D. Fernando.

¡Y vivirá el infame!

D. Sancho.

Nó, imposible.

El de Luna.

Ved el fiero leon cual se ha trocado
en tímido cordero.

Beltran.

(Don Enrique,
si le perdonas tú, yo aqui le aguardo.)

Enrique.

Traidor, cobarde. *(dentro.)*

El de Luna.

¡Cielos! algun crimen
se comete en el rey.

Beltran.

¡Ah! castellanos,
volemos en su ayuda.

(se precipita en la tienda de don Enrique seguido de varios franceses desenvainando sus espadas.)

D. Fernando.

(siguiendo á Beltran.) Al arma, al arma.

El de Luna.

Muera el traidor.

Hugo.

Agora, mis soldados.
Perezca al punto.

(Sale don Enrique despavorido y arrojando la espada. Desde las voces de traidor, co-

barde, *se adelanta doña Juana con muestras de impaciencia hasta colocarse entre los caudillos de don Enrique.*)

ENRIQUE.

¡Justo Dios! su sangre
vertida ha sido por mi propia mano!!!

BELTRAN.

Defendiéndoos, señor: mirad al monstruo
que tantas vidas terminó, miradlo,
ved su rostro infernal.
(*Corre la cortina de la tienda y se vé don Pedro caido en tierra, envuelto en su sangre: la daga está á su lado.*)

JUANA.

¡Muerto!!!

D. FERNANDO.

¡Ese grito!

JUANA.

Es de tu hermana, sí: yo soy, Fernando.

D. FERNANDO.

¡Mi hermana!!! (*queriendo ir hácia ella.*)

ENRIQUE.

Detened.

JUANA.

Llegarás tarde:
mi acero.... (*Hugo y Beltran la detienen.*)

ENRIQUE.

No infeliz; vive implorando
el perdon de tus culpas, y concluye
tus azarosos dias en el claustro.

D. SANCHO.

Real, Real, Castilla por Enrique.

ENRIQUE.

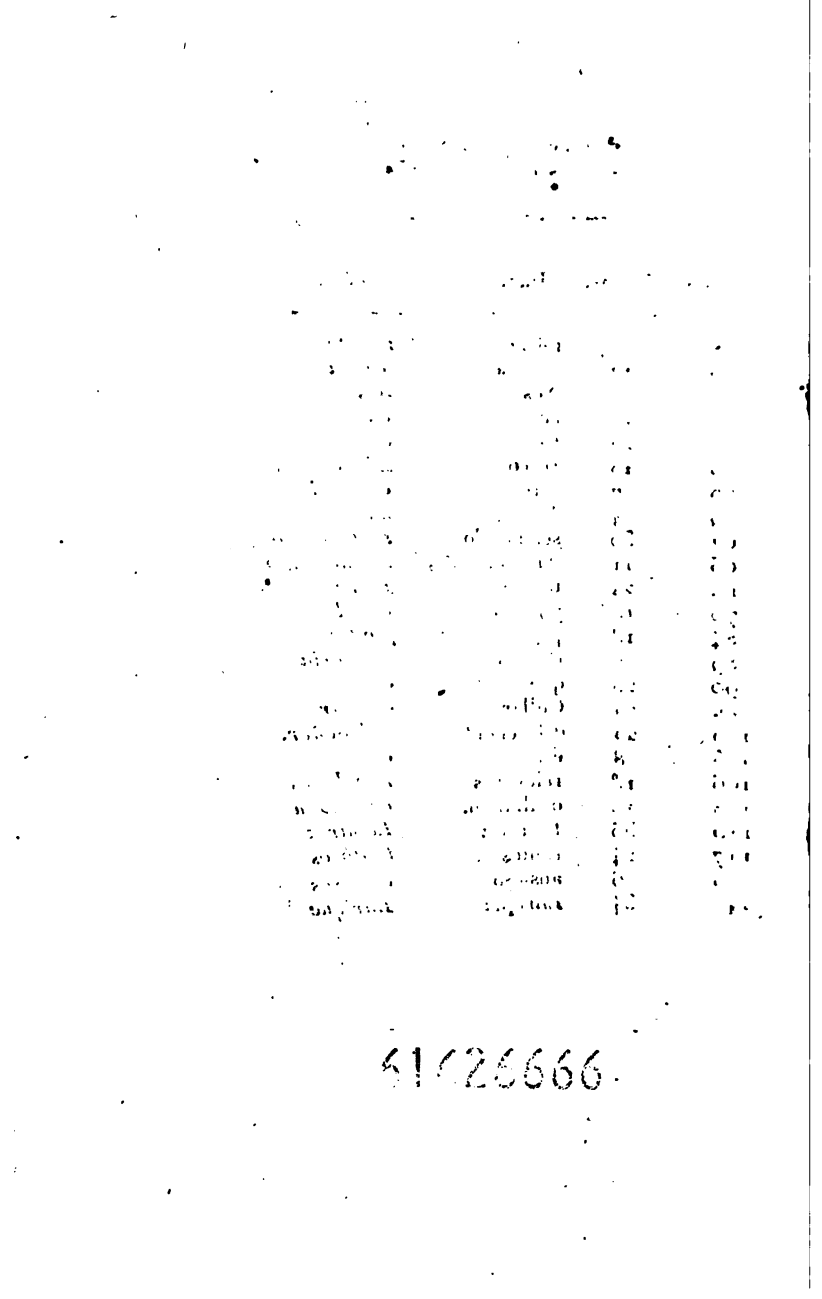
Libre respira, pueblo castellano;
rotos tus yerros son. ¡Ah! plegue al cielo

que cual tú vea el mundo alborozado,
de libertad al sacrosanto grito
convertidos en polvo los tiranos.

FIN.

ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
8	31	reiste	*resiste*
16	12	Juaená	*Juana*
40	24	Nos	*nos*
43	1.ª	en	*en*
id.	23	El	*el*
53	18	Dieco	*Diego,*
56	7	corouel	*Coronel*
59	4	Mis	*mis*
62	30	setenciado	*sentenciado*
63	11	Al momento,	*Al momento*
id.	24	torrre	*torre*
70	1.ª	y angel	*angel*
84	1.ª	puuta	*punta*
89	9	con faria	*con furia*
90	23	que	*qué*
id.	24	Cullar	*Cuellar*
103	25	del Señor?	*del Señor.*
105	8	és.	*és*
106	1.ª	relevaros	*revelaros*
108	10	ocultaban.	*ocultaban*
113	36	Ramirlz	*Ramirez*
117	24	tantos	*tanto os*
138	6	ansioso	*ansiosos*
142	34	Enrique	*Enrique*



91026666